

**NARRACIONES ANCLADAS: HISTORIA Y RESULTADOS
DE MEDIO SIGLO DE INVESTIGACIONES SOBRE
LOS DETERMINANTES DE LA FECUNDIDAD**

D. J. Van de Kaa

Junta Directiva de la Organización de los
Países Bajos para la Investigación Científica
y Universidad de Amsterdam

RESUMEN

Se pasa revista a cincuenta años de investigación sobre los factores determinantes de la fecundidad. Se postula que la mejor manera de interpretar la búsqueda del comportamiento y el cambio de la fecundidad durante ese período es considerándola como una serie de subnarraciones que han sido enfocadas desde distintas perspectivas y orientaciones disciplinarias. Estas subnarraciones toman habitualmente la forma de una teoría verbal que es ilustrada mediante un diagrama con cuadros y fechas, aunque algunas veces se ha intentado formalizarlas. En momentos diversos se han destacado diferentes partes de esas subnarraciones, dependiendo de los intereses políticos, del mejoramiento de las capacidades técnicas, de la disponibilidad de los datos, de los cambios en los ambientes sociales y del grado de satisfacción que exista con la subnarración del momento. Hay suficientes razones para creer que este proceso no se detendrá, permitiendo una mayor acumulación de conocimientos en estas materias. De hecho, es probable que todas las variables importantes ya hayan sido identificadas. Sin embargo, es poco factible que se llegue a una narración única y consolidada, satisfactoria para todos los entornos y todas las épocas.

(FECUNDIDAD)
(TEORÍA)

(DETERMINANTES DE LA FECUNDIDAD)
(DEMOGRAFÍA HISTÓRICA)

ABSTRACT

A review of half a century of research into the determinants of fertility. It is argued that the quest for the determinants of fertility behaviour and change during that period can best be interpreted as the development of a series of sub-narratives from different disciplinary perspectives and orientations. These are normally based upon the initial narrative of the demographic transition and usually take the form of a verbal theory illustrated by a 'box and arrow' diagram. On occasions formalization has been attempted. Different parts of the initial narrative have been highlighted at different times depending on policy interest, improvements in technical skills, availability of data, changes in social setting, and the degree of satisfaction with the dominant sub-narrative of the day. There is every reason to believe that the research process identified will continue and will lead to a further accumulation of knowledge. In fact, all important variables have probably already been identified. That it will, ultimately, lead to a single, consolidated narrative fully satisfactory for all settings and for all time is, however, highly unlikely.

(FERTILITY)
(THEORY)

(FERTILITY DETERMINANTS)
(HISTORICAL DEMOGRAPHY)

1. NARRACIONES ANCLADAS

Quienes tienen que comparecer ante un tribunal deberían llevar preparado un “buen relato”. El ideal es que éste sea mejor que el que va a presentar el fiscal. Pues contrariamente a lo que podría esperarse, los jueces –luego de haber armado todas las piezas que constituyen las pruebas que tienen a su disposición– no suelen construir su versión a partir de lo que en realidad ocurrió. De hecho, ese camino de inferencia lógica puede resultar impenetrable. Los jueces tienden más bien a optar por una cierta narración de lo que sucedió, y luego proceden a “anclarla”, es decir, la consolidan con las pruebas y el conocimiento común de cómo suelen ocurrir las cosas en este mundo (Crombag, van Koppen y Wagenaar, 1992). De este modo no ponen a prueba necesariamente todos los elementos del relato, y en ocasiones incluso pueden no llegar a cuestionar algunas partes muy improbables.¹

Aparentemente no existe un acuerdo categórico en la teoría narrativa respecto a la “estructura ideal de un buen relato”. Pero en un tribunal éste tiene dos características clave: a) cuenta con una acción principal fácilmente identificable, y b) posee un contexto que permite una interpretación más fluida de esa acción (Bennet y Feldman, 1981).

Un “buen relato” es aquel en que todos los elementos del contexto hacen aparecer como plausible la acción principal. Cuando en dicho contexto se encuentran ambigüedades, datos incompletos o incoherentes,

¹ Un juez de los Países Bajos no cuestionó el valor de un informe escrito que contenía una entrevista a una niña, cuando fácilmente podía haberse establecido que ésta tenía sólo ocho meses de vida al momento en que se suponía había ocurrido el interrogatorio (Crombag, van Koppen y Wagenaar, 1992). Según investigaciones realizadas recientemente en el Instituto de los Países Bajos de Criminología y Aplicación de la Ley de Leiden, los responsables de tomar decisiones legales y los estudiantes de derecho tienden a aceptar con mayor facilidad testimonios falsos, prestados por testigos con intenciones de exonerar a ciertos sospechosos, que los informes de lo que en verdad sucedió. Aparentemente, un relato inventado se adapta más a la estructura de una buena historia que la propia realidad (John Michon, comunicación personal, abril de 1995).

se resiente su credibilidad. Una narración bien anclada muchas veces constará de una serie de subnarraciones que dan cuenta de parte de la historia, pero con mayor detalle. Con frecuencia encajan unas dentro de otras, de modo que pueden ordenarse jerárquicamente. En general cada subnarración aporta datos que dan una idea de su valor como parte de las pruebas. Cuanto más específica es la subnarración, más específico es el anclaje (o fundamentación) que ésta requiere.

En el presente trabajo se pretende demostrar que la mejor manera de interpretar la búsqueda de los determinantes del comportamiento y el cambio en materia de fecundidad durante la mitad del siglo pasado consiste en considerarla como una serie de subnarraciones que han sido enfocadas desde distintas orientaciones y perspectivas disciplinarias. Estas subnarraciones asumen habitualmente la forma de una teoría verbal que es ilustrada en un diagrama mediante cuadros y flechas, a pesar de los intentos que se han hecho para formalizarlas. En diversos momentos se han destacado diferentes partes de tales subnarraciones, de acuerdo con los intereses de política, el perfeccionamiento técnico, la disponibilidad de los datos, los cambios en los ambientes sociales y el grado de satisfacción que existe con la subnarración vigente en ese momento.

Hay razones para creer que este proceso seguirá avanzando y permitirá acumular una mayor cantidad de conocimientos. Sin embargo, es altamente improbable que al final se logre obtener una narración única y consolidada, que sea plenamente satisfactoria para todos los contextos y para todas las épocas.

2. LA EXPLICACIÓN DE LA FECUNDIDAD POR MEDIO DE LAS NARRACIONES ANCLADAS

Si se examina la enorme cantidad de material publicado sobre los determinantes del comportamiento y el cambio en materia de fecundidad durante la mitad del siglo pasado, se llega a la ineludible conclusión de que los estudiosos han tratado de convencerse unos a otros mediante el uso de subnarraciones ancladas. En todo este período, la ya clásica teoría de la transición demográfica ha servido de narración inicial. Los datos que la fundamentan se han obtenido a través de diversos medios y métodos; entre otros, mediante estudios históricos, o bien a través del análisis de algunos aspectos del modelo que son considerados fundamentales para la teoría o cuyo poder explicativo se suponía sustancial. El trabajo cuali-

tativo se ha realizado con la intención de anclar más firmemente la narración en el conocimiento común sobre cómo se hacen las cosas en una región en particular, y se han destacado aspectos específicos relativos a la subnarración para un cierto país en un momento determinado.

Estos intentos de anclar el relato inicial no han tenido éxito, en el sentido de que no existe todavía un único "buen relato" que esté aceptado por todos los especialistas, respecto del contexto y de las condiciones necesarias y suficientes para generar la acción principal del cambio en materia de fecundidad. Esto se debe en parte a la complejidad de los temas de que se trata. También obedece al gran incremento del número de científicos y estudiosos que se han consagrado a investigar esta materia, y a la diversidad de sus formaciones en las distintas disciplinas. Aunque actualmente hay indicios de que el interés por la fecundidad como objeto de investigación podría estar mermando, durante muchos años fue un asunto preponderante en los congresos profesionales y reuniones internacionales (Presser, 1991, pp. 2 a 5). De acuerdo con los resultados de una investigación realizada por Jolande Siebenga, bibliotecaria del Instituto Demográfico Interdisciplinario de los Países Bajos (NIDI), durante los primeros cincuenta años de existencia de la entidad se publicaron en *Population Studies* no menos de 290 trabajos cuyos títulos incluían la palabra "fecundidad". Además, si bien en 1963 Freedman mencionó 636 títulos en su bibliografía sobre la sociología de la fecundidad humana, actualmente deben ser muchos miles (Freedman, 1963), demasiados tal vez para condensarlos en una sola narración o para darles crédito a todos ellos en un solo trabajo.

Cabe señalar también que la narración inicial se formuló hace medio siglo y que las condiciones demográficas han cambiado drásticamente desde entonces. La disminución de la fecundidad mundial registró un ritmo excepcionalmente rápido, especialmente entre 1965 y 1985.²

Por último, vale la pena recordar la magnitud de los cambios que se produjeron durante la mitad del siglo pasado en el ámbito de la recopilación y análisis de los datos demográficos, así como el progreso que han experimentado las herramientas con que cuentan actualmente los demógrafos para comprobar la validez de sus argumentos y la existencia de hipótesis precisas. Casi siempre el valor limitado de una generalización puede demostrarse rápidamente con la contrailustración

² Véase a este respecto, Naciones Unidas (1995, gráfico 20).

extraída de un país o región determinados. Por momentos parecería que, parafraseando a Goethe³, “no somos más sabios que antes” o, por decirlo de otra manera, todos los esfuerzos por entender los determinantes del comportamiento y el cambio en materia de fecundidad han sido en vano. Si este fuera el caso, estaríamos sin duda ante una situación infortunada, aunque estimo que esto no es correcto. Tampoco parece sensato a esta altura intentar formular una teoría de la fecundidad que sea válida para todas las regiones y todas las épocas.

Este trabajo intenta pasar revista a la situación actual relativa a los determinantes del comportamiento y el cambio en materia de fecundidad en el mundo. Tiene como trasfondo las subnarraciones ancladas que se han publicado y que fueron defendidas por distintos autores durante la mitad del siglo pasado. A su vez, este trasfondo aparece precedido de una breve reseña de las actividades y orientaciones de investigación en esta materia.

3. ACTIVIDADES Y ORIENTACIONES DE INVESTIGACIÓN

3.1. *Actividades de investigación*

Cuando Carr-Saunders publicó en 1936 su famoso libro *World Population: Past Growth and Present Trends*, disponía de poquísimo material demográfico para fundamentar sus opiniones (Carr-Saunders, 1964). La segunda edición, que fue publicada 28 años más tarde, refleja esta asombrosa escasez de información acerca de las tendencias y estadísticas vitales de regiones que no pertenecen al mundo occidental. Las principales actividades de investigación destinadas a aumentar los conocimientos demográficos sobre el mundo menos desarrollado, así como sobre períodos anteriores, se realizaron entre 1964 y 1994; durante ese período se elaboraron también las técnicas para estimar indicadores demográficos a partir de datos incompletos y defectuosos. De hecho, quien se tome el trabajo de confeccionar un cuadro que refleje el progreso técnico (cuadro 1) en el análisis de datos de censos y encuestas para la estimación de tendencias y niveles de fecundidad, y en el perfeccionamiento de los conocimientos sobre la fecundidad y la fertilidad

³ Goethe escribió en su obra *Fausto*: “Da steh ich nun, ich armer Tor! Und bin so klug als wie zuvor”.

descubrirá que, con muy pocas excepciones, la información data de los 25 años que median entre 1960 y 1985. Ello implica que sólo recientemente se ha podido contar con cifras confiables para documentar los niveles y el cambio en materia de fecundidad en vastas zonas del mundo. Es especialmente importante señalar que la comprensión de la efectividad y del impacto de los distintos determinantes próximos de la fecundidad es un fenómeno aún más reciente.⁴

Una serie de libros que daban cuenta de una investigación más sustantiva fue publicada durante los años cincuenta. Se referían, en general, a un solo país o respondían a un enfoque determinado. Ejemplos dignos de mención son el estudio de Davis sobre la población de India y Pakistán, el libro de Taeuber sobre Japón y el análisis por cohortes de las tendencias y los patrones de fecundidad en Gran Bretaña, de Glass y Grebenik. El estudio de Indianápolis sobre los factores sociales y psicológicos que afectan a la fecundidad tuvo repercusiones igualmente notables.⁵

En contraste con esos esfuerzos individuales iniciales, el énfasis en las últimas décadas ha estado en realizar una labor en gran escala que incluye el trabajo de equipos de investigación durante períodos prolongados. En los años setenta *Population* publicó un volumen especial basado en una encuesta por muestreo de antecedentes históricos, y varios trabajos importantes que reconstruyeron la historia demográfica de Francia, a cargo de autores como Henry, Houdaille, Blayo y Dupaquier. Wrigley y Schofield publicaron en 1981 una reconstrucción de la historia demográfica de Inglaterra desde 1541 hasta 1871, el que estuvo a cargo del Grupo Cambridge sobre la Historia de la Población y la Estructura Social. El volumen que resume otra iniciativa importante de investigación del período, el Proyecto de Princeton sobre la Fecundidad en Europa, que se inició en 1963, fue publicado en 1986, aunque mucho antes de esa fecha se completó una serie de estudios de otros países. En cuanto al Nuevo Mundo, Charbonneau y otros investigadores presentaron los resultados de su importante estudio histórico acerca de la población francesa en Canadá en 1987, en tanto que Borrie completó su análisis del poblamiento europeo de Australasia en una fecha más

⁴ El importante trabajo de Bongaarts aparecido en *Population and Development Review* (Bongaarts, 1994) data de 1978, pero antes de esa fecha el autor analizó bastante a fondo este asunto en un artículo publicado en *Population Studies* (Bongaarts, 1976).

⁵ Véase Davis (1951); Taeuber (1958); Glass y Grebenik (1954); Kiser y Whelpton (1943-1958).

**RESEÑA DEL PROGRESO TÉCNICO EN LA ESTIMACIÓN DE MEDIDAS DEMOGRÁFICAS
PERTINENTES PARA EL ANÁLISIS DE LOS NIVELES Y EL CAMBIO**

Año	Autor(es)	Descripción	Fuente
1953	Hajnal	Edad media de la población soltera al casarse	Population Studies
1953	Henry	Fundamento teórico de la fecundidad natural	Revue ISI
1953	Davis/Blake	Variables intermedias	Esc. Dev. & Struct. Change
1960	Henry	Estimación indirecta de la mortalidad adulta	Population
1961	Henry	Datos sobre fecundidad natural	Eugenics Quarterly
1963	Potter	Estructura de los intervalos intergenésicos	Population Studies
1963	Coale	Uso de la distribución semiestable por edades	Milkbank Memorial Fund
1963	Brass	Tablas de vida a partir de datos de hijos sobrevivientes	Population Conference New York
1964	Brass	Tasas de hechos vitales a partir de datos defectuosos	UN Seminar Addis Abeba
1965	Arretx/Somoza	Uso de encuestas periódicas para obtención de tasas de hechos vitales	Demography
1965	Brass	Medidas demográficas a partir de datos defectuosos	World Pop. Conference Belgrade
1965	Demeny	Tasas de hechos vitales en presencia de desestabilización	Demography
1965	UN	Técnicas para poblaciones estables	UN Population Studies
1965	Bourgeois-Pichat	Factores que afectan la fecundidad natural	Population
1965	Henry/Fleury	Manual de reconstitución de las familias	París
1966	Wrigley	Técnicas para la reconstitución de las familias	Londres
1966	Coale/Demeny	Poblaciones estables y tablas modelo de vida	Princeton
1967	Henry	Manual de demografía histórica	París
1967	Coale	Uso de medidas históricas normalizadas	World Pop. Conference Belgrade
1967	UN	Manual IV, Consolidación de técnicas	Nueva York
1968	Brass <i>et al.</i>	Aplicación de nuevas técnicas en África	Princeton

Cuadro 1 (conclusión)

Año	Autor(es)	Descripción	Fuente
1971	Coale	Patrones de matrimonio	Population Studies
1971	Carrier/Hobcraft	Corrección de errores/estimación	Londres
1972	Sullivan	Probabilidad de morir en la infancia	Population Studies
1973	Arretx	Estimaciones de fecundidad a partir de datos censales	Population Conference Liège
1973	Brass/Hill	Mortalidad adulta por orfandad	Population Conference Liège
1973	Cho	Enfoque de "hijos propios"	Population Conference Liège
1974	Coale/Trussel	Pauta de fecundidad del modelo (M,m)	Populaton Index
1975	Brass	Reseña de las técnicas de Brass	Carolina
1975	Coale/Hill/Trussel	Método de la razón de P/F*	Population Index
1976	Bongaarts	Modelo del proceso reproductivo	Population Studies
1977	Hill/Trussell	Estimación de la mortalidad indirecta	Population Studies
1977	Leridon	Componentes básicos de la fecundidad	Chicago
1977	Preston/Palloni	Estimación de la edad de mortalidad de los hijos sobrevivientes	Population Bulletin UN
1978	Bongaarts	Determinantes próximos	Pop. and Development Review
1980	Hill	Fecundidad a partir de la EMF y otros datos	WFS Conference London
1980	Feeney	Estimación de las tendencias de la mortalidad infantil	Population Studies
1983	Bongaarts/Potter	Aspectos biológicos y del comportamiento de los determinantes próximos	Nueva York
1983	Preston/Bennett	Mortalidad adulta a partir de los datos censales	Population Studies
1983	UN	Manual X, Consolidación de las técnicas indirectas	Nueva York
1983	Gray, <i>et al.</i>	Aspectos biométricos y demográficos de la reproducción	Oxford
1984	Hobcraft/Little	Análisis de la exposición a la fecundidad	Population Studies

reciente, en 1994. En los años sesenta abundaron las encuestas de conocimientos, actitudes y prácticas (CAP), pero recién en 1972 comenzó la Encuesta Mundial sobre la Fecundidad (EMF), primer esfuerzo importante por recopilar datos comparables por muestreo en forma sistemática en los países menos desarrollados y de manera fácilmente analizable con las nuevas técnicas que se mencionan en el cuadro 1. Cuando la EMF completó su programa en 1984, fue sucedida por el programa de encuestas demográficas y de salud (EDS), que ha pasado a ser la fuente principal de información sobre el cambio en materia de fecundidad en el mundo menos desarrollado y que permite una actualización continua del proceso de transición demográfica (Freedman y Blanc, 1992). La época en que se desarrolló el programa de investigación organizado por Okediji y Caldwell en distintos países de África en nombre del Consejo de Población coincidió en gran medida con la de la EMF. Lo mismo ocurrió con la Encuesta de Prevalencia del Uso de Anticonceptivos (EPA), organizada en varios países menos desarrollados con el auspicio de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

La situación en materia de conocimientos se evaluó en numerosos paneles, simposios y grupos de trabajo. Es sorprendente que algunos de estos encuentros datan de una fecha muy temprana, tal como ocurre con la serie de trabajos presentados en 1958 en la conferencia del Milbank Memorial Fund que se refiere a 30 años de investigación de la fecundidad humana. No obstante, la mayoría de ellos son mucho más recientes. En 1983 se publicó, en dos volúmenes, un resumen del encuentro sobre determinantes de la fecundidad en los países en desarrollo. Posteriormente salieron a luz otras iniciativas. En el cuadro 2 figura una reseña de las publicaciones resumidas o las memorias de las principales actividades de investigación y evaluación que, al menos en parte, se emprendieron para aclarar el tema de los determinantes de la fecundidad. En dicho cuadro se subraya el hecho de que la comprobación empírica de las hipótesis o teorías ha sido un fenómeno reciente. La mayoría de las publicaciones que examinan los resultados, que tienen más profundidad histórica o que pasan revista a un enfoque determinado, datan de una fecha bien avanzada en la década de 1980.

3.2 Orientaciones de la investigación

Durante los últimos 50 años, las grandes orientaciones de la investigación sobre los determinantes del comportamiento y el cambio en materia de fecundidad han registrado modificaciones significativas, que pueden in-

Cuadro 2
**RESEÑA DE LAS PUBLICACIONES O MEMORIAS PRODUCIDAS
 EN LOS PRINCIPALES PROYECTOS Y ACTIVIDADES DE
 INVESTIGACIÓN SOBRE LOS DETERMINANTES DE LOS
 NIVELES Y EL CAMBIO EN MATERIA DE FECUNDIDAD**

Año	Autor(es)/Editor(es)	Título (abreviado)
1954	Lorimer, F. <i>et al.</i>	Culture and Human Fertility. Paris
1958	Milbank Memorial Fund	Thirty Years of Research in Human Fertility: Retrospect and Prospect. New York
1963	Freedman, R.	The Sociology of Human Fertility: a Trend Report and Bibliography. Oxford
1975	INED (Sauvy <i>et al.</i>)	Démographie Historique, Population - Numéro spécial. Paris
1968	Brass, W. <i>et al.</i>	The Demography of Tropical Africa. Princeton
1976	Coale, A.J. (ed.)	Economic Factors in Population Growth. London, etc.
1978	Andorka, R.	Determinants of Fertility in Advanced Societies. London
1978	Preston, S.H. (ed.)	The Effects of Infant and Child Mortality on Fertility. New York
1979	Cho H.J. y Kobayashi, K.	Fertility Transition of the East Asian Populations. Honolulu
1980	Easterlin, R.A. (ed.)	Population and Economic Change in Developing Countries. Chicago
1980	Burch, T.K. (ed.)	Demographic Behavior. Boulder (Col.)
1981	World Fertility Survey	Record of Proceedings Conference 7-11 July 1980. London, 3 vols. Vooburg
1981	Wrigley, E.A. y Schofield, R.	The Population History of England 1541-1871, A Reconstruction. London
1982	Caldwell, J.C.	Theory of Fertility Decline. London
1982	Höhn, C. y Mackensen, R. (eds.)	Determinants of Fertility Trends: Theories Reexamined. Liège
1983	Bulatao, R. y Lee, R. (eds.)	Determinants of Fertility in Developing Countries, 2 vols. New York
1984	Jones, G.W. (ed.)	Demographic Transition in Asia. Singapore
1985	Cleland, J. y Hobcraft, J. (eds.)	Reproductive Change in Developing Countries. Oxford
1986	Handwerker, W.P. (ed.)	Culture and Reproduction: Exploring Micro/Macro Linkages. Boulder (Col.)
1986	Coale, A.J. y Watkins, S.C. (eds.)	The Decline of Fertility in Europe. Princeton
1986	Coleman, D. y Schofield, R. (eds.)	The State of Population Theory: Forward from Malthus. Oxford
1987	Charbonneau, H., <i>et al.</i>	Naissance d'une Population. Les Français établis au Canada au XVII ^e Siècle. Paris et Montréal
1989	Lesthaeghe, R.J. (ed.)	Reproduction and Social Organization in sub-Saharan Africa. Berkeley
1993	Leete, R. y Alam, I. (eds.)	The Revolution in Asian Fertility. Oxford
1993	Foote, K.A. <i>et al.</i> (eds.)	Demographic Change in sub-Saharan Africa. Washington
1994	Borrie, W.D.	The European Peopling of Australasia. Canberra
1994 ?	Locoh, T. y Hertrich, V. (eds.)	The Onset of Fertility Transition in Sub-Saharan Africa. Liège
1996	Guzmán, J.M. <i>et al.</i> (eds)	The Fertility Transition in Latin America. Liège

interpretarse como desplazamientos de una subnarración de la teoría de la transición demográfica inicial a otra, generados por el escaso éxito obtenido en la comprobación de la validez de las distintas subnarraciones. Cada paradigma de las diferentes disciplinas tuvo su oportunidad (De Bruyn, 1993). Es obvio que en estas modificaciones influyeron los cambios en la cantidad y en el carácter de la información demográfica disponible y las tendencias de las medidas demográficas. Además es frecuente pasar por alto el hecho que los organismos de financiamiento ejercieron una considerable presión en la dirección de la investigación (Caldwell y Caldwell, 1986, p. 134).⁶ Todas las reuniones, evaluaciones y grandes actividades de recopilación de datos deben contar con financiamiento. En algunos casos (la EMF, la EPA, las EDS) las consideraciones políticas tuvieron un papel preponderante, aunque se supone que, en general, los encargados de los aspectos políticos solicitan asesoramiento a especialistas con experiencia.

Gran parte de los fondos que estaban disponibles para las actividades de investigación demográfica internacional durante el período de la posguerra provino de fuentes privadas de Estados Unidos, del gobierno del país en se realizaba la investigación o bien se distribuyó a través de organismos internacionales en los que Estados Unidos tenía gran influencia. En consecuencia, es lógico que talentosos especialistas estadounidenses hayan tenido fácil acceso a las fuentes de información y hayan ejercido una influencia directa en el diseño de la investigación. Este hecho, que viene a sumarse a una tradición académica competitiva, contribuyó a una fuerte presencia de dichos especialistas en la vanguardia de la innovación metodológica y el debate sustantivo, especialmente en la investigación de los determinantes de la fecundidad y en torno a la idea de la transición demográfica, de gran pertinencia política.

Es importante señalar, en este sentido, que Szreter ha sostenido recientemente que el contexto institucional y político más abierto ha influido en gran medida en la evolución de la teoría de la transición demográfica. De hecho, el autor estima que “su oscuridad entre guerras y su florecimiento y subsiguiente mutación en manos de Notestein parecería tener mucho más que ver con estas influencias más amplias que con una consideración puramente cognitiva e intelectual” (Szreter, 1993, pp. 659 a 701; véase p. 682).

⁶ Estos autores informan, por ejemplo, que a finales de 1982 no se otorgaban fondos públicos a revistas de gran renombre que estuvieran dedicadas al control de la fecundidad a nivel internacional por el solo hecho de que trataban asuntos relacionados con el empleo del aborto.

Sea como fuere, si se clasifica una amplia gama de publicaciones pertinentes de acuerdo con su orientación principal, y luego se las ordena en el tiempo, es posible componer un interesante cuadro de las transformaciones que se han ido produciendo en los lineamientos de la investigación. Este procedimiento se realizó con un total de 450 publicaciones —que aparecen en el gráfico 1— la mayoría de las cuales fue escrita entre 1944 y 1994; todas se refieren al cambio en materia de fecundidad desde una perspectiva más amplia que la de un solo país. Con el objeto de evitar que ciertos autores, en cuya larga y distinguida carrera han tenido numerosas oportunidades de expresarse al respecto, aparezcan reiteradamente en la muestra, se ha seleccionado un máximo de cinco menciones por autor y rubro. En el cuadro 3 se indica la distribución de las publicaciones, de acuerdo con su principal orientación y década, lo que en parte refleja el número de especialistas que se desempeñaban en este campo.⁷

Cuadro 3

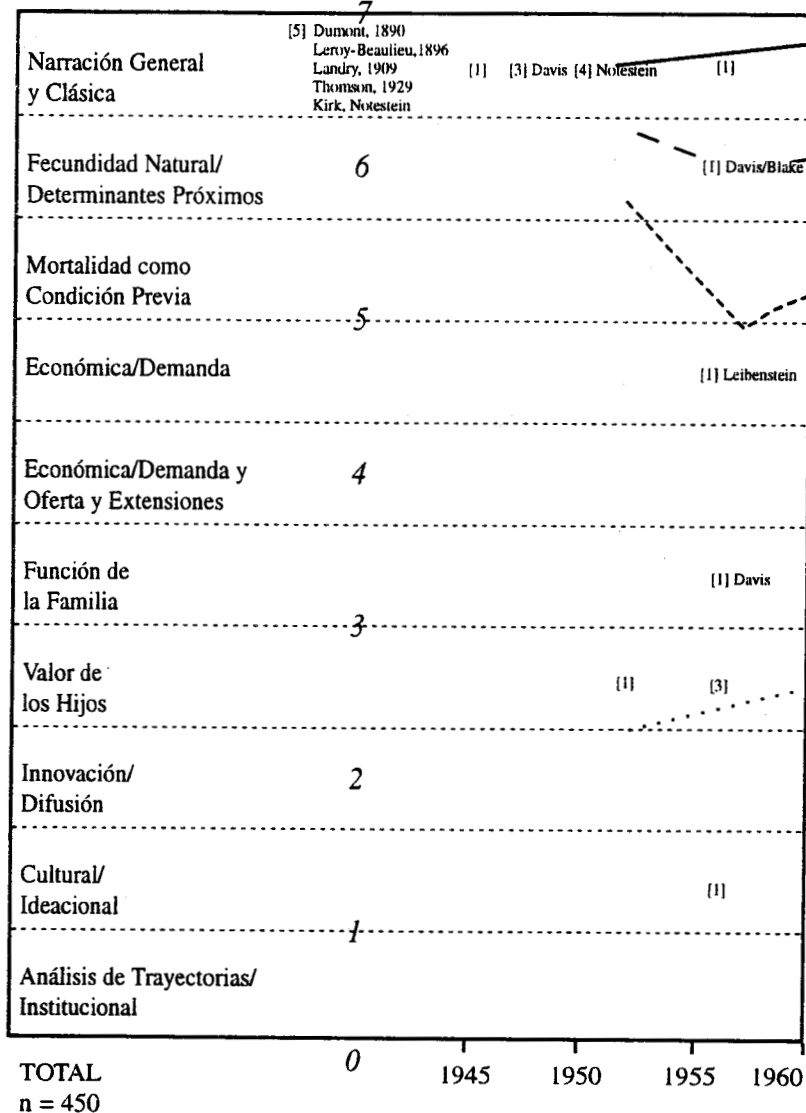
GRANDES CATEGORÍAS

Período	Total	General	Tecnológica/ biológica	Económica	Social	Cultural
Antes de 1946:	9	9	-	-	-	-
1946-1955:	7	4	-	1	2	-
1956-1965:	20	4	4	4	7	1
1966-1975	86	15	17	26	24	4
1976-1985:	175	32	32	36	53	22
1986-1994:	153	44	31	16	25	37
	450	108	84	83	111	64

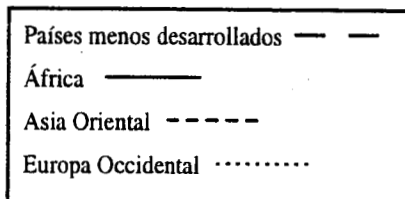
⁷ La lista de publicaciones fue compilada gracias a una búsqueda informática en los catálogos bibliográficos del Instituto Demográfico Interdisciplinario de los Países Bajos, a la que se agregó otros materiales relevantes que fueron encontrados durante la preparación de este trabajo.

Figura 1
**ESTRUCTURA NARRATIVA DE LOS DETERMINANTES DE LOS NIVELES
 Y EL CAMBIO EN MATERIA DE FECUNDIDAD, CONSIDERADAS
 CONJUNTAMENTE CON LAS TENDENCIAS DE LA FECUNDIDAD
 TOTAL EN CIERTAS REGIONES, 1890-1995**

SUBNARRACIÓN



[...] número de publicaciones en el período y rubro

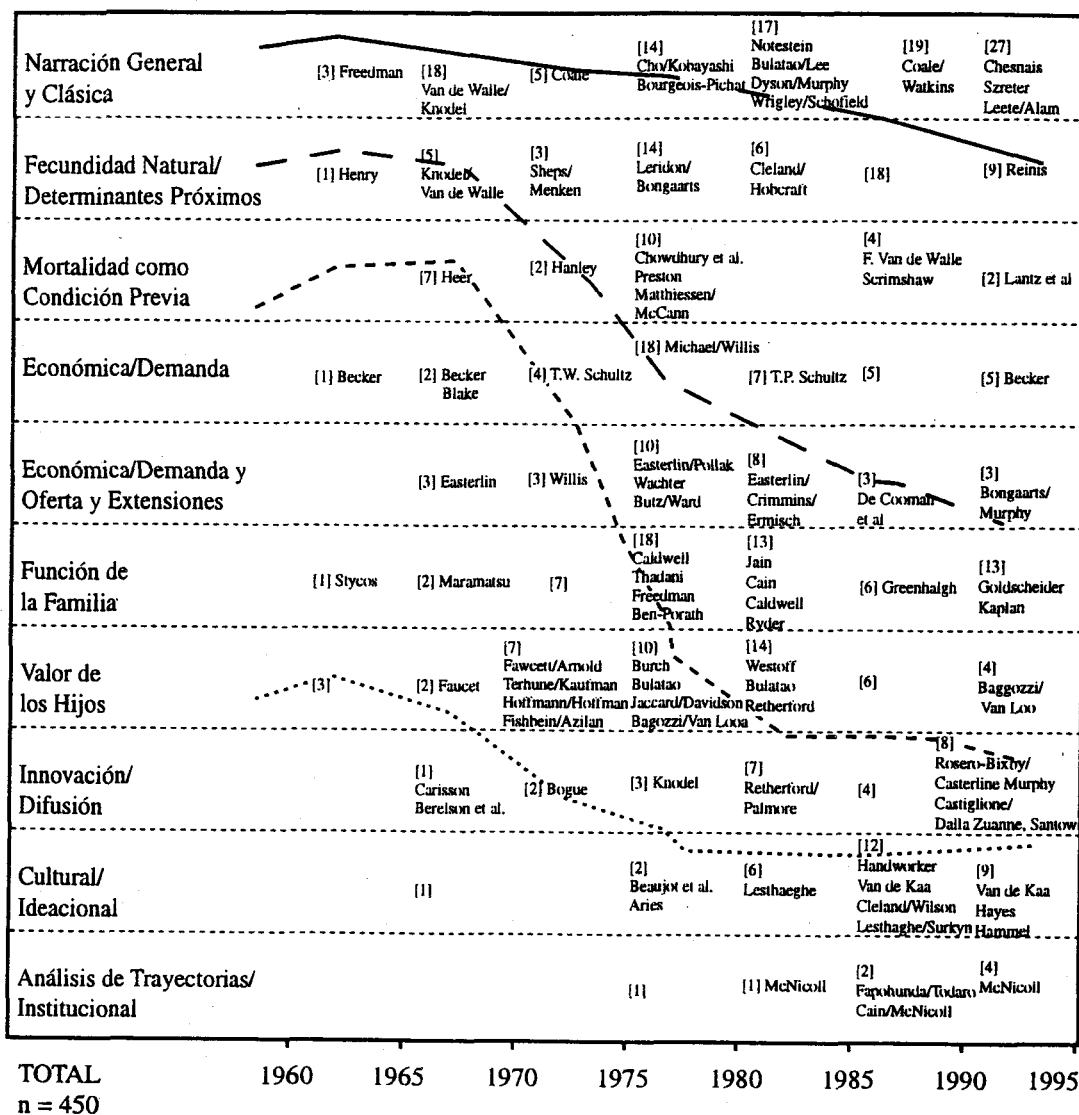


Fuente: Van de Kaa, 1996.

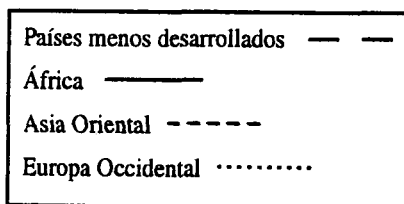
(continúa)

(conclusión figura 1)

SUBNARRACIÓN



[...] número de publicaciones en el período y rubro



Fuente: Van de Kaa, 1996..

Se empleó una clasificación de 11 categorías, que se describirá con detalle más adelante, pero los rubros fueron los siguientes:

Narración general y clásica	108
Tecnológica/biológica	
Orientada hacia la fecundidad natural/hacia los determinantes próximos	57
Orientada hacia la disminución de la mortalidad	27
Económica	
Orientada hacia la demanda	53
Orientada hacia la demanda/oferta/extensiones	30
Social	
Orientada hacia la función de la familia/estructural	61
Orientada hacia el valor de los hijos/psicológico	50
Cultural	
Orientada hacia la innovación e ideación	58
Orientada hacia las instituciones/análisis de trayectorias	8
TOTAL	450

Aun cuando se produce, de modo casi inevitable, cierta arbitrariedad en la clasificación de las publicaciones de acuerdo con su orientación, los resultados cuantitativos a través del tiempo resultan reveladores, especialmente si se los observa junto con las tendencias en materia de fecundidad total en varias regiones importantes. En el gráfico 1 también se consigna una selección de publicaciones importantes por autor y período de publicación.

A grandes rasgos, aparece el siguiente panorama. Quienes formularon la narración inicial sobre la transición fueron principalmente sociólogos y otros especialistas de las ciencias sociales que tienen una orientación general hacia los temas de población. A partir de mediados de los años cincuenta estos mismos especialistas fueron los primeros en aplicar el marco que tal narración ofrecía a los estudios de países, o en usarlo como trasfondo para el análisis de las tendencias y diferenciales de fecundidad en ciertas sociedades. El interés en la fecundidad natural surgió a partir de principios de la década de 1960, en tanto que el análisis de los determinantes próximos fue especialmente importante durante la primera mitad de los años ochenta y continúa hasta hoy.

Desde la perspectiva de las políticas, el dar a conocer los métodos anticonceptivos y proporcionar los medios necesarios para ponerlos en

práctica habría sido el factor fundamental que desencadenó la transición demográfica. En ese sentido, las encuestas CAP y las consiguientes actividades de investigación contaron con fondos suficientes en los años sesenta y principios de los setenta. Cuando las campañas de planificación familiar no dieron los resultados esperados, aumentó el interés por la demanda de anticonceptivos. En consecuencia, la comprobación formal de la narración inicial de la transición estuvo en un comienzo a cargo de economistas. Aquellos altamente interesados en aplicar los principios del cálculo económico de los consumidores a temas como la demanda y la calidad de los hijos, desarrollaron una fuerte actividad entre los años sesenta y ochenta. Sin embargo, a partir de mediados de los años setenta, se intentó introducir consideraciones de oferta en las ecuaciones y tomar en cuenta más explícitamente los costos de la regulación de la fecundidad. Una vez que se comprendieron mejor los determinantes próximos de la fecundidad a fines de los años setenta, también se los incorporó. Un buen ejemplo es el denominado módulo FOTCAF⁸ de la Encuesta Mundial sobre la Fecundidad.

En los países desarrollados, los factores sociales y psicológicos que inciden en la fecundidad se estudiaron en profundidad desde fines de los años cincuenta hasta principios de los sesenta. A partir del principio de la década de 1970 también se prestó atención a los costos y valores sociopsicológicos de los hijos en los países menos desarrollados. Sin embargo, este interés no se mantuvo mucho más allá de principios de los años ochenta, aunque en las sociedades desarrolladas continúa ocupando un lugar de importancia en las actividades de investigación.

Como se indica en el gráfico, los esfuerzos se concentraron en los efectos probables de los cambios en la estructura y las funciones familiares. En este debate son decisivas algunas cuestiones tales como las transferencias intergeneracionales de riqueza y la gestión de riesgos.

Los aspectos culturales, que estuvieron relegados durante mucho tiempo, pasaron a primer plano durante los años ochenta. Algunos autores recalcaron la importancia de los arreglos institucionales y de la trayectoria histórica nacional, en tanto otros se concentraron en la difusión, innovación y movilidad social, o en los cambios ideacionales más generales. Parecería que la fecundidad sostenida por debajo del nivel de reemplazo en gran parte de Europa así como la extrema rapidez de los cambios en materia de fecundidad en Asia oriental han estimu-

⁸ La sigla en inglés corresponde a "Factors other than contraception affecting fertility" (Factores distintos de la anticoncepción que inciden en la fecundidad).

lado la búsqueda de explicaciones más allá del campo de la oferta y la demanda.

Este tipo de representación gráfica resulta valiosa no porque ayuda a una mejor comprensión del contenido de los debates científicos, sino porque demuestra que se han registrado importantes cambios de orientación y que, hasta ahora, no se ha impuesto ningún enfoque en particular. En combinación con los cuadros 1 y 2, el ordenamiento de las publicaciones en el tiempo tiene además la ventaja de que insinúa una asociación plausible del progreso técnico en demografía, considerada como una disciplina, con la disponibilidad de bases de datos más ricas que son el resultado del financiamiento de actividades importantes de recopilación de datos, los análisis en que se utilizaron las nuevas técnicas, y la gama y tipo de explicaciones ofrecidas para la asombrosa rapidez de la disminución de la fecundidad en algunas partes del mundo y los cambios muy limitados ocurridos en otros lugares.

4. LA NARRACIÓN CLÁSICA INICIAL Y SU ESTRUCTURA

La primera vez que se registró una disminución sostenida de la fecundidad fue en Francia en 1830. En la Europa francófona aparecieron además, por primera vez, los esbozos de una explicación estructurada de ese fenómeno, los que inmediatamente adoptaron la forma de una narración anclada en “el conocimiento común de cómo funcionan las cosas en este mundo”. Al escribir en 1890 acerca del despoblamiento y la civilización, el autor francés Dumont introdujo un nuevo principio de población, que llamó “*capillarité sociale*” (capilaridad social) o “*l’attraction capillaire*” (la atracción capilar). En su opinión, el deseo de mejorar la posición de uno en el ámbito político, económico, educacional y cultural se traducía en una excesiva predominancia de las “tendencias individuales” y, si bien el principio de movilidad social era una condición necesaria para todo progreso, tenía un efecto perjudicial en la tasa de natalidad. El autor afirmaba: “*Le progrès de la natalité est en raison inverse de la capillarité sociale* (La evolución de la natalidad está en razón inversa de la capilaridad social)” (Dumont, 1890, p. 130).

Otros autores franceses del mismo período, preocupados por la disminución de la tasa de natalidad, también destacaron el papel de los factores mentales. En 1896, Leroy-Beaulieu sostenía que esta disminución corresponde sobre todo a un reflejo del orden moral (Leroy-Beaulieu,

1896, p. 614). En 1909, Landry formuló una teoría que sostenía que la creciente racionalización del comportamiento pasaba a un plano central. Pero añadía que estaba convencido de que las personas, "*devenant plus raisonnables, ils tendent par la même à devenir plus moraux* (al tornarse más razonables, tienden a volverse más moralistas)" (Landry, 1982, p. 186).⁹

Hacia fines de la Segunda Guerra Mundial, un grupo de estudiosos conectados a la Universidad de Princeton inició un debate sobre la evolución demográfica durante el período de posguerra. Se volvió entonces a considerar el concepto francés de la revolución demográfica. Realizaron un nuevo examen de las tres etapas de la evolución demográfica que Landry había descrito en 1909 y 1934 –y que Thompson había distinguido en 1929– y estudiaron sus repercusiones (Thompson, 1929, pp. 959 a 975). Al hacerlo virtualmente desplazaron hacia los Estados Unidos el centro de gravedad del debate acerca de lo que se denominó la "teoría de la transición demográfica". En consecuencia disminuyó su profundidad histórica y su dimensión ideacional, en tanto se dio un lugar más preponderante al proceso de modernización y a sus aspectos económicos.

Las tendencias demográficas fueron consideradas como una función del progreso. Según Kirk, "el rápido crecimiento demográfico y la subsiguiente desaceleración, surgida del control del tamaño de la familia son elementos intrínsecos en el nexo de los rasgos culturales que se valoran como parte del 'progreso'. Su desarrollo no ha sido aleatorio; en Europa, por ejemplo, se advierte un claro patrón de difusión del descenso de la fecundidad". Además, "la educación moderna, las mejores condiciones de salud y el progreso económico son partes del mismo complejo cultural, propio de occidente". El autor señala el papel del desarrollo industrial, las influencias urbanas y el advenimiento de la 'civilización tecnológica'. Una de sus principales conclusiones es que, "en lo que respecta a los asuntos demográficos, los diferentes países del mundo pueden considerarse en un solo proceso continuo de desarrollo" (Kirk, 1944, pp. 28 a 35).

Otro miembro del grupo, Davis, utilizó el término "transición demográfica" en el título de un trabajo publicado en 1945 (Davis, 1945). Pero es a Notestein a quien con razón se le acredita haber formulado la "teoría de la transición demográfica" en su forma más explícita y completa. Cuando, también en 1945, quiso explicar la razón del incremento observado de las tasas de crecimiento demográfico, escribió:

⁹ El trabajo de 1909 apareció inicialmente en *Scientia*, luego se incluyó en su libro publicado en 1934. A la edición de 1982 se incorpora la introducción de Alain Girard.

“Los elementos esenciales de la historia son bastante simples. El crecimiento provino de la disminución de la mortalidad”. El autor describe sus antecedentes y concluye: “En suma, todo el proceso de modernización de Europa y el extranjero trajo aparejados niveles de vida superiores, nuevos controles de las enfermedades y una reducción de la mortalidad” (Notestein, 1945).

En cuanto a la fecundidad, Notestein señaló que este determinante del crecimiento “obedecía mucho menos al proceso de modernización”. Las razones son “bastante claras en términos generales. Cualquier sociedad, enfrentada a la fuerte mortalidad característica de la era premoderna, debe tener una alta fecundidad para sobrevivir. Por ende, todas esas sociedades se las ingenieron para alcanzar la tasa de nacimientos necesaria. Sus doctrinas religiosas, códigos morales, leyes, educación, costumbres comunitarias, hábitos de matrimonio y organizaciones familiares convergían hacia el mantenimiento de una fecundidad alta”. Cuando finalmente la fecundidad comienza a bajar, se supone que se produce “sobre todo gracias al control racional, principalmente por medio de prácticas anticonceptivas. No debe entenderse por eso que la anticoncepción puede considerarse la causa de la disminución de la tasa de natalidad en un sentido profundo”. Los métodos se conocían ampliamente antes que su uso se generalizara. Comenzaron a usarse más “como consecuencia de los drásticos cambios ocurridos en el entorno social y económico, los que alteraron radicalmente las motivaciones y aspiraciones de las personas en cuanto al tamaño de la familia”.

Al catalogar estos cambios Notestein mencionó en especial “el creciente individualismo”, “los mayores niveles de aspiración popular desarrollados en la vida industrial urbana”, la pérdida de función de la familia, los gastos que entraña una familia numerosa, la liberación de “viejos tabúes” y el “fomento del bienestar material, educativo y de salud de cada hijo”. Concluye que “la reducción de la fecundidad requiere un cambio de rumbo en las metas sociales, de aquellas orientadas hacia la supervivencia del grupo a las que apuntan al bienestar y desarrollo del individuo”.

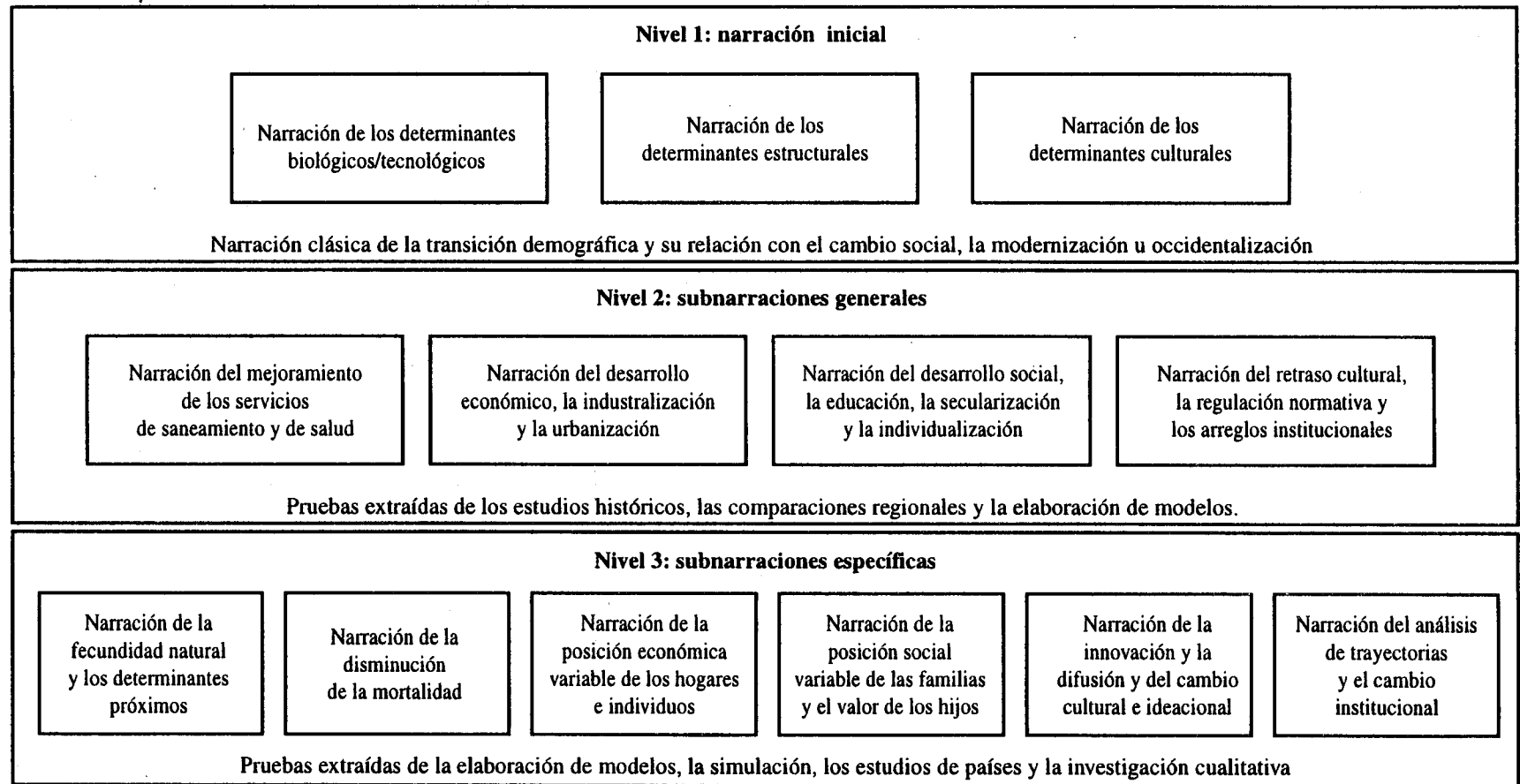
En un discurso pronunciado en 1964, Notestein parece convencido de que el “relato” que describió en 1945 tenía una aplicación universal (Notestein, 1945). Este autor sostiene que el crecimiento en la era moderna “tiene su origen en las diferencias universales que existen entre las maneras en que las órdenes normativas de todas las sociedades in-

terfieren en la fecundidad y mortalidad humanas”. Dijo asimismo que “las poblaciones entraron a la era moderna con la capacidad fisiológica y las instituciones sociales necesarias para producir altas tasas de reproducción”. Según él, “las costumbres matrimoniales, las organizaciones familiares, los sistemas de la propiedad, los medios para alcanzar mayor rango social, los sistemas de recompensas y sanciones comunitarias, los procesos educacionales y las doctrinas religiosas se organizan de manera que promueven el matrimonio casi universal y bastante temprano y altas tasas de reproducción marital. Estas instituciones, costumbres, actitudes y creencias están profundamente arraigadas en tradiciones de larga data. Representan el código moral, el orden normativo, que constituye el cemento no racional de lealtad que une a los individuos en grupos y al pasado con el presente”. Cuando los factores de control ya no son principalmente institucionales, sino que “se inscriben más bien en el ámbito de la elección racional de las parejas”, la fecundidad disminuye. El “actual período de crecimiento demográfico es más que nada un producto de una transición demográfica universal que surge de la naturaleza de la sociedad y del proceso de modernización”. Esta conclusión lleva al autor a formular una receta: “el desarrollo socioeconómico, la educación y la prosperidad reducirán a la larga la tasa de natalidad, estimulando la práctica de la anticoncepción”. Sin embargo, “a menos que todas nuestras generalizaciones sobre la educación como medio de difundir un comportamiento novedoso estén equivocadas, la disminución de la tasa de natalidad puede acelerarse muchísimo en un clima de desarrollo socioeconómico a cargo de la educación pública” y con la provisión de métodos anticonceptivos.

La historia que contaron Kirk, Davis y Notestein alrededor de 1945 y que se repitió posteriormente en libros de texto¹⁰ fue en muchos aspectos un “buen relato”. Evidentemente, hay una acción principal bien definida de cambio en materia de fecundidad. El entorno en que se desarrolla la acción está bien delineado y los efectos y consecuencias son enteramente plausibles. La narración consta de varias subnarraciones que encajan unas dentro de otras y pueden ordenarse por jerarquía. El hecho de que la narración esté bien anclada en lo que los autores y la mayoría de los lectores contemporáneos saben por experiencia propia, o por otras

¹⁰ Véase un interesante ejemplo alemán en G. Mackenroth (1953).

Figura 2

ESTRUCTURA NARRATIVA DE LOS DETERMINANTES DE LOS NIVELES Y EL CAMBIO EN MATERIA DE FECUNDIDAD

Anclaje de las narraciones en los conocimientos comunes sobre el mundo y sobre las normas y generalidades que rigen habitualmente

Fuente: Van de Kaa, 1995.

fuentes, acerca de la manera en que se hacen las cosas en el mundo occidental, fue sin duda fundamental para su éxito.

En el gráfico 2 se intenta representar el relato como una narración inicial con subnarraciones incorporadas, para lo cual se emplea, en la medida de lo posible, la terminología utilizada por los autores de esta época. Como las proposiciones asociadas a todas las subnarraciones han sido objeto de investigación, la clasificación de la bibliografía empleada en el gráfico 1 corresponde en gran medida a la estructura de la narración presentada en el gráfico 2.

En el diagrama se distinguen tres niveles de narración. El primero indica las tres dimensiones básicas del cambio social, a saber, los cambios en la cultura, la estructura y la tecnología de la sociedad. En su nivel más abstracto y general, la narración clásica inicial se refiere claramente a la relación que existe entre el cambio en materia de fecundidad y el cambio social. Los términos empleados no son muy precisos, pero incluyen conceptos como “progreso”, “desarrollo socioeconómico”, “civilización tecnológica”, “premoderno”, “modernización” y “occidente”. Como la occidentalización se considera una forma específica de modernización y la modernización una forma específica de cambio social, el nivel 1 establece el vínculo entre el cambio demográfico y el social de una manera que realza el poder de explicación refiriéndose a los componentes básicos de estos procesos. Podría afirmarse que el término “biológico” en realidad no corresponde a este nivel. En un enfoque sociobiológico, o en teorías derivadas de la biología evolutiva, en que se considera que la inversión parental en los hijos está impulsada por el deseo de producir descendientes que lleven una réplica de su propio material genético, quizá sería más apropiado asignar un nivel 0, reservado para la dimensión biológica. Pero la dimensión biológica, en la narración inicial, se vincula en su mayor parte con los cambios tecnológicos, ya que éstos tienen un papel preponderante en la reducción de la mortalidad y en el establecimiento de una cierta medida de control sobre la fecundidad. Además, aun desde una perspectiva evolutiva, los aspectos biológicos están estrechamente ligados a la estructura y la cultura de la sociedad que, de hecho, bien pueden determinar qué estrategia reproductiva convendría aplicar para producir los efectos genéticos deseados.

Puesto que las teorías del cambio social no han logrado explicar el cambio demográfico,¹¹ es evidente que, como indica el gráfico 2, el

¹¹ Una reseña completa de este tema se encuentra en J. C. Caldwell (1982).

simple hecho de establecer que el cambio en materia de fecundidad está arraigado al cambio social y bien puede contribuir a él, no es útil. Se trata de un argumento circular que no sirve para comprender mejor el problema.

El nivel 2 de la estructura puede interpretarse como un intento por superar el problema de la circularidad de la argumentación al tratar de identificar una serie de procesos mensurables característicos de las tres dimensiones básicas del cambio social, y para los cuales, por ende, pueden encontrarse datos estadísticos o sustitutos adecuados. La proporción de votos de los partidos reformistas, la asistencia al servicio religioso o la misa de los domingos pueden emplearse como sustitutos para medir cambios en las normas sociales, en tanto que la proporción de la fuerza de trabajo empleada en la agricultura en alguna medida evaluará el desarrollo económico y la urbanización, así como el nivel de mortalidad infantil será un indicador de los parámetros de saneamiento y de la calidad de los servicios de salud. A este nivel de la narración abundan las posibilidades de hacer un análisis de regresión de datos característicos de regiones o Estados.

A nivel 3, las subnarraciones adquieren mayor precisión y ofrecen la oportunidad de comprobarlas con datos a nivel micro y macro. La participación en la fuerza laboral puede determinarse a nivel de una mujer individualmente, o para la población femenina en general, en tanto que el uso de la anticoncepción y las orientaciones de valor también pueden medirse individual y colectivamente.

Si bien es útil presentar las subnarraciones como entidades diferenciadas en el diagrama, la ausencia de una relación unívoca entre los diferentes niveles indica un alto grado de interrelación. En efecto, se trata de una maraña de subnarraciones que permite a los autores extraer argumentos de varias de ellas cuando éstos analizan un entorno determinado.

El hecho de que la teoría de la transición no sólo fue bien formulada sino además bien anclada queda de manifiesto por la enorme influencia que ha ejercido en nuestro pensamiento sobre los determinantes de los niveles y cambios en materia de fecundidad. Sus falencias han aparecido sólo gradualmente. Volveremos más adelante a este asunto, tras haber revisado las proposiciones inherentes a las diferentes subnarraciones, la investigación realizada para comprobar su valor y algunas de las pruebas que emanan de tal investigación.

5. LAS SUBNARRACIONES DE LOS DETERMINANTES BIOLÓGICOS Y TECNOLÓGICOS

5.1 *La fecundidad como función de sus determinantes próximos*

En el corazón de la revolución demográfica que esbozó Landry se encuentra “*la substitution de la procréation limitée à la procréation illimitée*” (la sustitución de la procreación ilimitada por la procreación limitada) (Landry, 1945, p. 391). En los primeros escritos sobre la transición demográfica se insiste en la idea de que en las poblaciones pretransicionales este nivel incontrolado de fecundidad debería ser alto a fin de mantenerlo razonablemente equilibrado frente al inevitable alto nivel de mortalidad. Es comprensible, pues, que el concepto de “fecundidad natural”, tal como lo denominó Henry en 1953, pasara a ser un importante objeto de investigación. Este autor lo definió como la fecundidad legítima en ausencia de la anticoncepción y del aborto inducido (Henry, 1977, p. 17). Actualmente su significado general se entiende como el patrón y nivel de fecundidad que resultan cuando las parejas no ajustan su comportamiento de acuerdo con el número de hijos ya nacidos.

La investigación en este campo ha sido altamente productiva y ha contribuido mucho a nuestros conocimientos sobre la base biológica de la fecundidad. Se han esclarecido los aspectos biométricos de la fecundidad humana (amenorrea postparto; período de susceptibilidad, etc.) (Leridon, 1977),¹² se han descrito los patrones naturales por edad y duración del matrimonio (Henry, 1961; Coale, 1971; Coale y Trusell, 1974) y se han elaborado procedimientos que permiten evaluar los diferenciales y el impacto del control deliberado de los nacimientos (Bongaarts, 1986a).

La transformación más importante en demografía ocurrió en 1956, cuando Davis y Blake presentaron una lista restrictiva de 11 variables intermedias de fecundidad (Davis y Blake, 1956), todas las cuales cumplen una función en la cadena de acontecimientos que determinan el riesgo de la concepción y el resultado de un embarazo. Su trabajo tuvo enormes repercusiones e incentivó a muchos otros a intentar establecer la significación de estas 11 variables. En los años sesenta y setenta se elaboraron modelos estocásticos, y cuando los modelos determinísticos resultaron insuficientes se utilizaron técnicas de microsimulación.¹³ Bongaarts presentó un modelo del proceso reproductivo en relación con

¹² Una contribución muy temprana (1924) puede encontrarse en C. Gini (1977).

¹³ Véase M. C. Sheps y J. A. Menken (1973), además de Leridon (1977).

la fecundidad marital y realizó un análisis de sensibilidad de dicho modelo en 1976. Dos años después cuantificó el impacto de los determinantes próximos más importantes (Bongaarts, 1976 y 1978). Bongaarts redujo las variables de Davis y Blake a ocho factores que agrupó en tres categorías: factores de exposición, de control marital deliberado y de control de la fecundidad natural. Al mismo tiempo, elaboró una ecuación simple que resumía la relación entre las cuatro variables de fecundidad intermedia más significativas: –la proporción de casados, el grado de no-anticoncepción, el aborto y la esterilidad de la lactancia–, y la fertilidad total y la fecundidad total. Este método resultó muy atractivo y desde que gracias a la EMF, se dispuso de los datos necesarios, se ha empleado con frecuencia. Otra manera de evaluar la contribución de los determinantes próximos a los diferenciales de fecundidad fue publicada por Hobcraft y Little en 1984, quienes también utilizaron los datos de la EMF y, siguiendo la misma lógica que el modelo de Bongaarts, elaboraron un enfoque a nivel individual basado en el análisis de la exposición (Hobcraft y Little, 1984, pp. 21 a 45). Como ambos modelos dieron resultados diferentes al aplicarlos a la misma población –Shanghai–, recientemente Reinis los comparó y evaluó, concluyendo que los dos modelos funcionaron bien bajo los supuestos del uso aleatorio de la anticoncepción y el aborto inducido. Sin embargo, “en condiciones más cercanas a la realidad, los modelos no funcionaron para nada bien”. Sin duda, esta conclusión dará inicio a una nueva ronda de investigaciones (Reinis, 1992).

Henry observó, en la introducción de su artículo de 1959, que la fecundidad natural “comparte el prestigio de las ciencias naturales, eclipsando el de las ciencias sociales” (Henry, 1972, p. 2). De hecho, el valor que ha tenido la investigación para el análisis de los determinantes de los niveles y los cambios en materia de fecundidad es que ha entregado una base más sólida de conocimientos. Los autores que, después de fines de los años setenta, hayan querido estudiar cualquiera subnarración del cambio en materia de fecundidad tenían que tomar en cuenta los resultados de los estudios sobre los determinantes próximos. Sus narraciones no podían concentrarse sólo en la fecundidad en general, sino en ciertos determinantes y en lo que podría haber llevado a los cambios de dichos determinantes. La importancia de las diferencias en la exposición, causadas por los patrones matrimoniales, quedó de manifiesto a medida que se demostraron los efectos de la anticoncepción y la esterilidad de la lactancia sobre la composición de los intervalos de nacimientos, y de allí sobre la fecundidad completa (Bongaarts (1976 y 1978); Cleland y Hobcraft (comps.) (1985)). Lo mismo se aplica a las consecuencias de

la alta fecundidad en las posibilidades de supervivencia del recién nacido (Laurentin y Benoit, 1976; Lantz, Partin y Palloni, 1992). El debate ha influido también en actividades posteriores de recopilación de datos, pues ha permitido descubrir lagunas en la compilación de datos históricos que pudieron salvarse usando las técnicas de encuestas que fueron empleadas en la EMF y la EPA.¹⁴

Por último, el enfoque de la fecundidad natural arrojó una nueva luz sobre la opinión largamente defendida, en particular por los ecologistas humanos, de que las poblaciones pretransicionales se caracterizaban por la presencia de mecanismos autorregulatorios que mantenían el equilibrio en sus fuerzas dinámicas (Bideau, 1984). Quienes dan por descontada la presencia de la autorregulación tienden a considerar que la disminución de la fecundidad durante la transición demográfica fue un ajuste necesario. Otros encuentran más bien una innovación en el nuevo régimen de fecundidad (Carlsson, 1966), sobre todo porque la mayoría de las variables intermedias también constituyen una forma específica de control institucional. Sin un cierto grado de cambio institucional, es difícil imaginar un comportamiento novedoso en las personas, y más aún la difusión del mismo en toda una población.

Los resultados de las investigaciones de fecundidad en esta materia no son polémicos, pero sí muy detallados. Por ejemplo, un aborto siempre reduce la fecundidad de una pareja en menos de un hijo; ahora bien, el cuánto menos dependerá del comportamiento anticonceptivo después de ese hecho.

Desde la perspectiva de los determinantes de los niveles de fecundidad y del cambio, los principales resultados fueron:

- aun en los regímenes de fecundidad natural, la fecundidad total siempre será sustancialmente inferior a la fertilidad total, la que se ha estimado del orden de 15 hijos por mujer;
- en los casos en que la fecundidad es "natural", sus determinantes próximos más importantes son "exposición al riesgo", es decir, el tiempo transcurrido en unión o matrimonio, y la infertilidad asociada a la lactancia. Solamente estos dos factores pueden explicar que la fecundidad total sea inferior a la mitad de la fertilidad total;
- la diferencia entre la fertilidad total y la fecundidad marital natural total puede atribuirse normalmente al efecto de la lactancia sobre la fecundidad, y se correlaciona positivamente con el índice de no anticoncepción;

¹⁴ Véase Conferencia sobre la Encuesta Mundial de Fecundidad (1980).

- el control deliberado de la fecundidad mediante la anticoncepción o el aborto tendrá efectos específicos por edades: el inicio de la disminución de la fecundidad se reflejará primero en una reducción de las tasas de fecundidad en las edades mayores de procreación (Knodel, 1977);
- la sustitución de medios y métodos tradicionales por métodos modernos de anticoncepción más eficaces puede afectar en gran medida a la fecundidad total;
- la modernización de una sociedad en que no se practica la anticoncepción, mostrará una respuesta de fecundidad en dos fases si las reducciones en los períodos de infertilidad asociada a la lactancia y a la abstinencia postparto preceden en forma significativa a la aceptación de la anticoncepción. En ese caso la fecundidad aumentará primero y luego disminuirá.

Los resultados también indican que el significado de los términos “disminución de la fecundidad” y “cambio en materia de fecundidad”, tal como se los ha empleado en la narración inicial de la transición, no son necesariamente evidentes. Si bien se suponía que su significado se refería a los cambios en el número total de hijos nacidos de mujeres de cohortes sucesivas en Estados naciones, éste carecía de precisión. Por tal motivo, en los trabajos posteriores se ha impuesto la necesidad de definir más concretamente los cambios en las medidas de fecundidad que se ha intentado explicar.

5.2 *La disminución de la mortalidad como requisito previo para cambiar el comportamiento en materia de fecundidad*

Una de las proposiciones más obvias en la teoría de la transición se refiere al papel de la disminución de la mortalidad. La subnarración específica que, dado que la disminución de la fecundidad ocurre después de un incremento en las tasas de crecimiento demográfico causado por la reducción de la mortalidad, esta última normalmente precederá a la primera. Las razones son fácilmente comprensibles; si se supone que el tamaño familiar deseado refleja un número previsto de hijos supervivientes más que un cierto número de nacimientos, la fecundidad sólo puede reducirse una vez que hayan mejorado las posibilidades de supervivencia de los hijos nacidos.

La validez de esta proposición se ha investigado extensamente, tanto en el pasado como en la actualidad. Los investigadores han recurrido a entrevistas, uso de modelos y análisis transversales, y se han

concentrado en fenómenos de nivel comunitario así como en los que operan a nivel de la pareja. Los resultados indican que, aun en el caso de que fuera cierto el supuesto de una relación bastante directa entre la disminución de la mortalidad y de la fecundidad, la proposición debe ser perfeccionada y traducirse en una serie de hipótesis concretas. Aun más, es preciso aclarar varios aspectos preliminares.

Primero es necesario recordar que la relación entre la mortalidad y la fecundidad no es necesariamente unidireccional. Varios autores han reunido información que los lleva a pensar que la alta mortalidad, y en particular la alta mortalidad infantil, bien puede haber tenido un papel no trivial en la regulación del crecimiento demográfico. Dichos autores, por decirlo en una terminología económica, demuestran que puede haberse registrado una "subinversión" en ciertos hijos cuando se ha experimentado una "sobreproducción" de nacimientos. La alta mortalidad infantil funcionaba como un control del tamaño familiar. Se han encontrado muchos ejemplos que sugieren que a los hijos no deseados, si no se los mataba, se los descuidaba a tal punto que su muerte era inevitable. De acuerdo con Scrimshaw, tener un "angelito" en la familia no era motivo de gran tristeza en América Latina (Scrimshaw, 1978), pero en gran parte de Europa la producción de ángeles con frecuencia constituía una de las funciones de las nodrizas y monjas a cargo de orfanatos o instituciones que aceptaban niños expósitos. Como dijeron Knodel y van de Walle en su estudio de Europa en los siglos XVIII y XIX (Knodel y van de Walle, 1967):

"Si bien el infanticidio cometido abiertamente no era inusitado, sobre todo entre las madres solteras, mucho más comunes eran las prácticas tradicionales de higiene y cuidado infantil que terminaban en lo que los historiadores sociales de hoy denominan "infanticidio velado" o "infanticidio por abandono". Tales prácticas incluían mandar al bebé con una nodriza; darle una dosis de ginebra u opiáceos para acallarlo; hacerlo dormir en la misma cama que los padres, con el consiguiente riesgo de aplastarlo y ahogarlo; dejarlo abandonado en peligrosas condiciones de desaseo, a menudo fajado con agobiantes ropas, durante muchas horas; alimentarlo con papillas insalubres desde temprana edad, en lugar de amamantarlo; y acunarlo de forma tan violenta que prácticamente acababa en una somnolencia insensible".

En tales casos, es concebible que las mejores posibilidades de supervivencia de los niños de cinco años de edad o más hayan contribuido a una mayor mortalidad de los niños menores de esa edad.

En segundo lugar, sería conveniente especificar si la proposición se refiere a la mortalidad en zonas urbanas o rurales, ya que si bien la

mortalidad en las ciudades y pueblos en los albores de la industrialización y urbanización probablemente supere la de las zonas rurales, en las etapas más avanzadas del desarrollo socioeconómico normalmente se dará el caso inverso (Carlsson, 1966).

Tercero, es importante distinguir entre los efectos sobre la fecundidad general y sobre la fecundidad marital. Una alternativa obvia para controlar el tamaño de la familia mediante técnicas de limitación familiar es reducir las proporciones de quienes se casan o aumentar la edad del primer matrimonio (Van de Walle, 1986). En consecuencia, reducir la fecundidad marital no es necesariamente la primera reacción a la disminución de la mortalidad. De hecho, en ciertas circunstancias la migración podría ser la respuesta a la presión de la población, en lugar de la limitación familiar.

Cuarto, hay que tener presente que el inicio de la transición demográfica puede estar acompañado de procesos que llevan, al menos al principio, a un aumento de la fecundidad, o a impedir que disminuya. Si se abandonan las prácticas tradicionales para regular el espaciamiento de los hijos por medio de la lactancia, la abstinencia o similares, y no se compensa con un mayor uso de la anticoncepción, es posible que inicialmente la reducción de la mortalidad coincida con un aumento en lugar de una disminución de la fecundidad.

Quinto, es importante estar conscientes de los vínculos fisiológicos entre la mortalidad y la fecundidad. Una reducción de la mortalidad infantil y perinatal o de la mortalidad en la primera infancia con o sin una reducción de los embarazos malogrados puede traducirse en una prolongación de los intervalos intergenésicos. Así, en circunstancias adecuadas, por ejemplo, cuando se amamanta a los niños durante muchos meses, la reducción de la fecundidad podría ser una consecuencia mecánica de un mejoramiento general de la salud.

Por último, cabe señalar que el efecto de la disminución de la mortalidad variará si la población de que se trata practica en cierta medida el control de la natalidad o no. Si no lo practica, como puede haber sucedido en algunas poblaciones pretransicionales, es improbable que se registre una reacción consciente.

Se han formulado cuatro hipótesis diferentes respecto de los mecanismos que podrían contribuir a que la fecundidad responda a una disminución de la mortalidad.¹⁵ Las dos primeras se refieren a la ex-

¹⁵ Pueden encontrarse algunos análisis interesantes acerca de este tema en S. C. M. Scrimshaw (1978); S. H. Preston (1978); J. Bongaarts (1986) y Knodel y van de Walle (1996).

perencia de parejas, las otras dos podrían operar a nivel de la comunidad. Sin embargo, los efectos de los mecanismos pueden actuar potencialmente a nivel micro y a nivel macro. Tal como señalaron sucintamente Chowdhury, Khan y Chen: “la experiencia en materia de mortalidad infantil puede alterar las normas y el comportamiento reproductivos a nivel de la comunidad, mientras que la muerte de hijos anteriores puede afectar los diferenciales de fecundidad entre las parejas. Estos efectos no necesariamente son mutuamente exclusivos; en presencia de ambos, se esperaría que se reforzaran recíprocamente” (Chowdhury, Kan y Chen, 1976).

Las hipótesis son las siguientes:

Hipótesis de la supervivencia del niño. Si las parejas desean procrear un determinado número de hijos supervivientes, al tener demasiados podrían darse cuenta de que necesitan menos nacimientos para asegurar el número deseado. Según este enfoque, lo que desencadena la reacción es el exceso de niños vivos.

Hipótesis de reemplazo del niño. Mientras la mortalidad sea alta, muchas familias experimentarían la muerte de uno o más hijos. Por esta razón intentarían “reemplazarlos” por otros. En la medida que la mortalidad disminuya, el reemplazo no será necesario. De allí que caerá la fecundidad.

Hipótesis de la reducción de la incertidumbre. En condiciones de alta mortalidad, las familias deben anticipar la pérdida de uno o más hijos antes que lleguen a la adultez. Las parejas toman recaudos para no quedar sin hijos adultos que los cuiden en su vejez, para lo cual producen un mayor número de hijos que los que desean que sobrevivan. Se aseguran contra pérdidas futuras, “acumulando” hijos. Cuando disminuye la mortalidad, la incertidumbre también se reduce. Luego puede bajar la fecundidad.

Hipótesis de seguro contra la viudez. Ante la prevalencia de la alta mortalidad, hombres y mujeres están expuestos a un gran riesgo de quedar viudos relativamente jóvenes, lo que puede traer grandes penurias económicas, sobre todo en el caso de la mujer, y puede hacer peligrar su supervivencia si no tiene hijos que la ayuden a mantener un nivel de vida razonable. Es por ello que a la mujer le interesa tener hijos en cuanto se casa, y en rápida sucesión, como seguro contra la posibilidad de quedar viuda y desamparada. Una vez que la mortalidad disminuye, el riesgo y la incertidumbre también se reducen. De allí que puede decaer la fecundidad.

De esta manera, en dos explicaciones se apela a una reacción frente a la experiencia personal, y en las otras dos a una reacción frente a lo que se percibe es la situación de la sociedad.

Los resultados pueden resumirse de la siguiente manera. Históricamente, el inicio de la disminución de la mortalidad en general se ha registrado en una etapa de desarrollo en que no se disponía de sistemas estadísticos o estos no funcionaban correctamente. Por este motivo es imposible relacionar una determinada tasa de reducción en una medida de mortalidad elegida estadísticamente o siquiera de modo sistemático con una cierta tasa de reducción en una medida específica de fecundidad para una amplia gama de países. Por ejemplo, en el caso en que una disminución del 10% de la mortalidad infantil en el nivel pretransicional podía relacionarse con una disminución similar de la fecundidad marital, los resultados estaban lejos de ser uniformes. En Suiza la mortalidad infantil fue la primera en disminuir en 172 distritos de un total de 181; en Alemania en 36 de 71. Pero en Bélgica la fecundidad marital cayó primero en ocho de nueve provincias. En Inglaterra y Gales tanto la mortalidad infantil como la que ocurre en la primera infancia no disminuyeron en forma significativa después de iniciada la disminución de la fecundidad marital, mientras que en los Países Bajos y Suecia la mortalidad fue la primera en decaer.

Además se encontró que las primeras reducciones sostenidas de fecundidad se registraron en niveles muy distintos de mortalidad infantil, tanto en cada país como entre uno y otro. Es más, cuando se compararon los cambios relativos en la mortalidad infantil de nueve países europeos en dos períodos diferentes con los cambios relativos en la fecundidad marital, las correlaciones pocas veces tuvieron alguna significación y mostraron la tendencia a variar de signo. Estos resultados llevaron a Francine van de Walle a la conclusión ampliamente apoyada de que "no es posible informar que la evidencia histórica confirma que las reducciones de la mortalidad infantil contribuyeron a la disminución de la fecundidad" (Van de Walle, 1986). Matthiessen y Mc Cann, utilizando un número más limitado de informes nacionales del Estudio de Princeton, habían llegado mucho antes a la misma conclusión, destacando asimismo que la información general "no indica ninguna asociación positiva o general de las fuerzas vitales en los años anteriores a la transición demográfica" (Matthiessen y Mc Cann, 1978).

No obstante, los resultados de Princeton fueron cuestionados recientemente por Chesnais, que aboga por la prioridad de la disminución de la mortalidad, pero también estima que no es posible sostener la

hipótesis de que la alta mortalidad puede haber sido una función de la alta fecundidad. Con el objeto de apoyar su punto de vista presenta dos mapas de Europa: uno que indica el período en que la tasa bruta de mortalidad cayó por debajo de 20 por 1000, y otro el período en que la tasa bruta de natalidad cayó por debajo de ese nivel. Según su conclusión, “en todos los casos la mortalidad alcanzó el valor de 20 por 1000 antes de declinar la fecundidad, siendo el intervalo medio de separación entre ambas transiciones de 40 años (Chesnais, 1992, p. 147). De mayor interés resulta su argumento de que sería necesario establecer los niveles de mortalidad y fecundidad “naturales” en diferentes regiones y países para poder llegar a conclusiones definitivas sobre la relación estadística entre el principio de las transiciones de salud y fecundidad. El autor presenta un cuadro que muestra los niveles de fecundidad y mortalidad infantil inmediatamente antes de la transición de fecundidad para ocho países europeos y Japón.

De ese cuadro se desprende que la fecundidad osciló entre 4 y 5.5 hijos por mujer, y que la mortalidad infantil pasó de 100 a 290 por 1000. Aparentemente no existe una conexión estadística evidente entre ambos datos. En esa representación se ilustra también que la disminución de la fecundidad podría comenzar en condiciones de salud completamente diferentes para los niños.

Cuando Bongaarts estudió poblaciones contemporáneas y graficó la fecundidad total promedio en el período 1975-1980 –para 96 países menos desarrollados– comparada con la esperanza de vida al nacer para el mismo lapso, los resultados respaldaron la conclusión de “que la esperanza de vida debe aumentar entre 50 y 60 años antes que pueda esperarse una disminución sustancial de la fecundidad” (Bongaarts, 1986b, p. 115, gráfico 2). Este hecho plantea la duda acerca de si hay otros factores que también influyen. Ryder, por ejemplo, ha afirmado que la disminución de la mortalidad altera el equilibrio en la familia tradicional, porque aumenta la proporción de hijos a padres y provoca una demora en la transferencia de activos y derechos de la generación mayor a la menor (Ryder, 1983). En última instancia lo que motiva a las personas a practicar el control de la natalidad podría ser el cambio en la naturaleza del contrato intergeneracional.

En vista de su directa relevancia para las políticas demográficas tendientes a reducir la fecundidad y el crecimiento de la población, se ha prestado gran atención a los mecanismos que podrían contribuir a que la fecundidad respondiera a la disminución de la mortalidad, especialmente en lo que concierne a las hipótesis de la supervivencia, el

reemplazo y la "acumulación" de los hijos. A finales de los años sesenta y principios de los setenta se registraba un enorme interés en los efectos de la disminución de la mortalidad. Con frecuencia se afirmaba y se creía que, sin una reducción de la mortalidad, la población se mostraría muy renuente a aceptar la planificación familiar.¹⁶

La inclusión de la incertidumbre en cuanto a la supervivencia dentro de los modelos reproductivos demostró que su reducción podría tener el efecto esperado, es decir, que los padres que deseaban un número determinado de hijos, o hijos varones, supérstites a una edad determinada, podrían reaccionar a una caída en la mortalidad reduciendo en forma significativa su fecundidad.¹⁷ Por otra parte, en análisis transversales de datos a nivel macro, se encontró una correlación entre las menores tasas de mortalidad regionales y las menores tasas de natalidad (Schultz, 1966). Se descubrió que la mortalidad infantil era un buen indicador de la fecundidad. Se advertía, con un desfase de varios años, que las reducciones de las tasas de natalidad seguían el patrón de las disminuciones de las tasas de mortalidad (Heer, 1966). Sin embargo, aunque las asociaciones tenían los signos esperados, proporcionaban muy poca información acerca de los procesos y las causas respectivas. En consecuencia, la mayoría de los investigadores han concentrado sus esfuerzos en datos contemporáneos a nivel micro. En 1976 Taylor, Newman y Kelly revisaron la bibliografía y publicaron un cuadro en que resumían los efectos hallados en estudios que relacionaban "una amplia variedad de medidas de fecundidad" con una gama igualmente amplia de medidas de supervivencia infantil. Los efectos hallados invariablemente eran pequeños; sin duda no había pruebas de que se había reemplazado uno por uno cada hijo perdido. Concluyeron finalmente que la mayor supervivencia infantil "probablemente no es un requisito necesario para la disminución de la fecundidad" (Taylor, Newman y Kelly, 1976). Asimismo, la principal conclusión de una reunión del Comité de Cooperación Internacional en las Investigaciones Nacionales sobre Demografía celebrada en Bangkok en 1975 acerca de los efectos de la mortalidad infantil sobre la fecundidad fue que "en promedio, una muerte infantil adicional en la familia, en igualdad de circunstancias, conlleva mucho menos que un nacimiento adicional". Las estrategias de reemplazo casi no se practican en las poblaciones pretransicionales que cuentan con una

¹⁶ Véanse, por ejemplo, R. Freedman (1963c) y R. Freedman (1963a); Naciones Unidas (1972).

¹⁷ Véase, por ejemplo, D. M. Heer y D. O. Smith (1968) y D. J. O'Hara (1972).

alta fecundidad. En poblaciones que se ubican en un lugar más avanzado de la escala de la transición, es evidente que existe una estrategia de reemplazo, pero tal como señaló Preston en la publicación de los debates, “en ninguna población se reemplaza ni siquiera el 50% de las muertes infantiles por nacimientos adicionales” (Preston, 1978).

A la luz de las conclusiones que acabamos de revisar, cabría preguntarse qué generalizaciones aparecen justificadas en relación a la subnarración de la disminución de la mortalidad como requisito previo para la disminución de la fecundidad. No hay muchas. Aun así, es insostenible el concepto de Notestein, en el sentido de que una reducción de la mortalidad provocaría automáticamente una baja significativa en la fecundidad mediante una serie de mecanismos sociales preexistentes, aunque la modelación confirma que son plausibles los efectos que propone dicha hipótesis. Los factores volitivos, biológicos y sociológicos que intervienen en estos hechos están demasiado interrelacionados para suponer una relación muy directa entre la disminución de la mortalidad, el mayor crecimiento demográfico y la práctica del control de la natalidad.

6. NARRACIONES ECONÓMICAS DEL COMPORTAMIENTO EN MATERIA DE FECUNDIDAD

La historia inicial de la transición demográfica refleja lo que Demeny ha denominado una comprensión “según el sentido común” del juego de los factores económicos a este respecto. Habitualmente se hace referencia a los niveles de vida más altos resultantes de la industrialización, la urbanización y la modernización de la sociedad; Dumont por su parte sostenía que lo que impide la ‘*capillarité sociale*’ es la carga de tener muchos hijos, lo cual tratará de evitarse (Dumont, 1890, p. 130).

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, cuando el centro de gravedad de la investigación sobre la disminución de la fecundidad se desplazó a Estados Unidos, los aspectos económicos pasaron a ser un importante foco de atención. Si bien se realizaron algunos trabajos de tipo macroeconómico, en el sentido de relacionar los cambios en las medidas de la fecundidad con los cambios en los indicadores socioeconómicos en análisis transversales, las contribuciones más importantes fueron de carácter microeconómico.¹⁸

¹⁸ Véanse Adelman (1963); J. Knodel y E. Van de Walle (1986).

Se distinguen varios enfoques o escuelas de pensamiento, cuya denominación responde al nombre de los protagonistas (por ejemplo, Becker, Leibenstein o Easterlin), la universidad en que se realizó el trabajo (Escuela de Chicago, escuela de Chicago/Columbia), el interés principal (economía doméstica) o el grado de pureza económica (“teorías de la demanda” por oposición a “teorías socioeconómicas”).¹⁹ Otro posible criterio podría ser si un enfoque procura establecer un vínculo entre generaciones o no.²⁰

El impacto de estos diferentes enfoques respecto de los determinantes de los niveles y el cambio en materia de fecundidad ha sido enorme, aunque en general los resultados son “negativos”. Vale decir, para las ideas demográficas probablemente fueron más beneficiosas las deficiencias identificadas a medida que se elaboraron los diferentes modelos que los resultados empíricos.

6.1 *La teoría orientada a la demanda*

La teoría de la demanda de fecundidad, tal como la formuló por primera vez Becker en 1960, combina aspectos del enfoque malthusiano y darwiniano acerca del tema de la población. Ello se debe a que se considera que la demanda de hijos varía según los ingresos y porque se reconoce, al menos implícitamente, que la cantidad y calidad de los hijos también puede ser una opción para maximizar el número de descendientes en la próxima generación (Becker, 1991). El autor intentó “demostrar que la teoría de la demanda de bienes de consumo duraderos es un marco útil para analizar la demanda de hijos”. Si se considera a los hijos como bienes duraderos, se supone que proporcionan una “utilidad”; luego, ésta es comparada con la de otros bienes por medio de “una función de utilidad o una serie de curvas de indiferencia” (Becker, 1960, p. 211). Cuanto mayor sea el gasto voluntario en el hijo, mayor es la “calidad” de ese hijo, porque los padres obtienen más utilidad del gasto adicional. El autor continúa poniendo a prueba el marco formal con datos empíricos en series cronológicas para los distintos niveles de la población de los Estados Unidos.

¹⁹ Véanse los trabajos de revisión de Fulop (1977); Turchi (1975); Jone (1982) y Ryder (1973).

²⁰ Se podría decir que Easterlin, en su hipótesis acerca de los ingresos relativos intergeneracionales (Easterlin, 1968), intentó relacionar las generaciones, mientras que en el suplemento del Capítulo 5 de *A Treatise on the Family* de Becker (1991), figura una reformulación de la teoría económica de la fecundidad que intenta relacionar las decisiones entre las diferentes generaciones.

El trabajo recibió fuertes críticas en cuanto apareció,²¹ pero dio inicio a una larga serie de contribuciones por parte de Becker y otros autores, que extendió el análisis económico en al menos cinco direcciones distintas: el tratamiento de los hijos como “bienes de compromiso” o “bienes de prestigio social”, la consideración de la inversión en capital humano, la asignación de tiempo humano a actividades de mercado o no, la función de producción del hogar y la conceptualización de la familia como una unidad que no sólo toma decisiones sobre el consumo de bienes (incluidos los hijos), sino también sobre la producción del hogar.²² Las iniciativas en este ámbito culminaron en la obra de Becker, *A Treatise on the Family* (1981), cuya versión aumentada apareció en 1991. En el supuesto de que cada familia maximiza una función de utilidad en relación a la cantidad de hijos, el gasto en cada hijo –llamado la calidad de los hijos– y las cantidades de otros bienes a un costo específico, el autor llega a una limitación presupuestaria de la cual puede estimarse la combinación de hijos y bienes por la que optará el hogar, de acuerdo con sus ingresos completos.

Se supone, además, que todos los hijos de la familia tienen la misma calidad, que esa calidad se produce plenamente dentro de la familia, en su propio tiempo, utilizando bienes y servicios de mercado y por oposición a un costo unitario de calidad (Becker, 1991).

Se han formulado numerosas críticas contra el modelo de comportamiento en materia de fecundidad que está basado sólo en la demanda.²³ Arthur, por ejemplo, en una crítica estimulante e irreverente del libro de Becker, cuestionó que la idea de la “familia como empresa” pueda ser algo más que una metáfora, y sostuvo que la falta de definición del ámbito del tema limitaba las posibilidades de lograr algún resultado (Arthur, 1982).²⁴ Otros críticos afirman que no se justifica el supuesto de que las parejas se decidan por un plan de procreación de maximización de la utilidad al inicio del matrimonio, que no se pueden tener en cuenta los cambios de preferencias con el transcurso del tiempo,

²¹ Además del trabajo de Becker, en el mismo volumen aparecen comentarios formulados por James S. Duesenberry y Bernard Okun; también es un buen ejemplo el ensayo de Judith Blake (1968).

²² Las contribuciones más importantes corresponden a Becker (1965); Leibenstein (1957); H. Leibenstein (1975); Pollak y Wachter (1975); Schultz (1976); Schultz (1973); Willis (1973) y Schultz (1981).

²³ Véanse Blake (1968), y un reciente ataque de B. R. Bergmann (sin fecha).

²⁴ Véase también Ben-Porath (1982).

que las interacciones familiares incluyen una gama de satisfacciones y aspectos emocionales que pueden dominar los de tipo económico y que no se tiene presente que la procreación se inclina hacia la oferta.

Cabe señalar aquí dos importantes conclusiones: existe una fuerte interacción entre la cantidad y la calidad de los hijos, aunque no son sustitutos próximos, y la demanda de hijos responde en gran medida a su precio. En consecuencia, las medidas de política pueden ejercer considerable influencia en el comportamiento en materia de fecundidad. No obstante, el problema fundamental de la narración es que no puede anclarse con firmeza en nuestros conocimientos sobre cómo se hacen las cosas en este mundo. Con un poco de imaginación, se podría ubicar la historia en el contexto de la clase media estadounidense, pero es difícil entender cómo se podría aplicar a un país menos desarrollado donde abunda el tiempo y el consumidor no tiene mayores opciones.

Como se indicó, la teoría de la demanda no considera concretamente la oferta, ni las cuestiones de preferencias, gustos o aspiraciones. No es de sorprender, pues, que otros hayan extendido la teoría en estas dos direcciones. En términos generales, la oferta de hijos se ha analizado más específicamente en relación a países en desarrollo, en tanto la rama de la narración que se ocupa de los gustos y aspiraciones de generaciones sucesivas se ha centrado sobre todo en los países industrializados. A continuación se examinarán brevemente ambas líneas narrativas.

6.2 *La teoría orientada a la demanda y la oferta; otras extensiones*

Como no se ha podido anclar bien la teoría de la demanda y preferencia de los consumidores en los datos empíricos y en una comprensión general acerca de cómo funcionan las familias, desde mediados de los años setenta se ha intentado ampliar su marco de referencia sociológico y biológico. En 1976 Schultz trató de incorporar la mortalidad infantil en el modelo y analizó el papel de las preferencias o gustos (Schultz, 1976). Michael y Willis, el mismo año, estudiaron la fecundidad de las parejas estadounidenses desde una perspectiva económica algo más amplia (Michael y Willis, 1976). Easterlin, en 1978, intentó combinar demanda y oferta en un modelo para llegar a una "síntesis" de la economía y sociología de la fecundidad (Easterlin, 1978). Años más tarde colaboró con Pollak y Wachter para elaborar un modelo económico general de la fecundidad marital, que ponía énfasis en la fecundidad natural y las preferencias endógenas. Se considera que los determinantes de la fecundidad intervienen —gracias a las preferencias de una familia en materia de

consumo, hijos y regulación de la fecundidad— con cuatro restricciones: 1) una restricción presupuestaria que refleja las limitaciones que implican los precios en el mercado de bienes y servicios, los niveles salariales de los miembros de la familia, todo ingreso no proveniente del trabajo y el tiempo de que disponen los miembros del hogar; 2) la tecnología del hogar, que permite convertir los bienes del mercado y el tiempo de los miembros de la familia en productos básicos, que son los argumentos de su función de utilidad; 3) una “función de nacimientos” o “función de producción de fecundidad”, que expresa el número de nacidos vivos como función de la frecuencia de las relaciones sexuales, la duración reproductiva del hogar, las prácticas de regulación de la fecundidad y los productos, bienes y prácticas que rigen la probabilidad de la concepción y el período no susceptible de la esposa; 4) una función de mortalidad “infantil”, que expresa la mortalidad de lactantes y niños hasta la adultez, en relación con variables tales como la salud y la nutrición. Si se sustrae la mortalidad de la fecundidad, se obtiene el tamaño familiar completo (Easterlin, Pollack y Wachter, 1980).

Esta sucinta descripción demuestra que en este nuevo enfoque se incorporaron distintos elementos biológicos y de otra índole cuyos posibles efectos significativos sobre la fecundidad se habían identificado previamente. Se combinan partes de las distintas subnarraciones ya analizadas. Posiblemente el esfuerzo más exhaustivo en este sentido se realizó en 1983, en un panel sobre los determinantes de la fecundidad que fue presidido por Freedman (Bulatao y Lee, 1983). Aunque se formuló a nivel del hogar o de la pareja que decide, combinaba no sólo elementos de economía o sociología, sino también algunos aspectos propios de antropología, psicología y salud pública. Los componentes básicos de este marco son la oferta y la demanda de hijos, y la regulación de la fecundidad y sus costos. Sin embargo, no se logró una especificación completa. Por tal motivo el panel caracterizó el esfuerzo como “propedéutico a la teoría” más que una teoría en sí. No obstante, pocos años después se intentó hacer una especificación completa de un modelo que contuviera estos componentes básicos. Con un título que recordaba a los primeros autores franceses, *The Fertility Revolution*, Easterlin y Crimmins estudiaron el efecto teórico de los cambios en los tres componentes básicos sobre la fecundidad, y usaron varias series de datos a niveles micro y macro para poner a prueba empíricamente el enfoque (Easterlin y Crimmins, 1985).

El modelo teórico es relativamente directo, ya que inserta las variables de la oferta, la demanda y la regulación entre los determinantes

“básicos” –que se ven influidos por la modernización (educación, urbanización) o que reflejan factores culturales y genéticos– y los determinantes próximos, de los que se obtiene el número de hijos nacidos.

Los resultados más importantes que alcanzaron estos investigadores y sus colaboradores –tras analizar datos a nivel micro para Sri Lanka y Colombia, y datos a nivel macro para Taiwán y varios estados de la India– pueden resumirse como sigue. En pruebas empíricas la motivación para el control de la natalidad, es decir, el exceso de la oferta sobre la demanda, se relacionaba sistemática y significativamente con su uso. Contribuían a la motivación tanto la oferta como la demanda, y durante las primeras etapas de la transición la oferta puede haber sido la más importante de ambas. En cuanto a la mayoría de las medidas del costo de la regulación de la fecundidad, los resultados tienden a ser ambiguos. Pero si se los clasifica según la proximidad con los servicios de planificación familiar, se encuentra la asociación positiva esperada con el uso.

Dada la enorme cantidad de talento conceptual y analítico que fue movilizado para especificar y comprobar la validez de las subnarraciones de la demanda así como de la demanda y la oferta, los resultados en el contexto de la transición demográfica pueden parecer algo magros. De hecho, en un trabajo polémico, Cleland y Wilson afirmaron recientemente que los últimos acontecimientos demográficos registrados en distintas partes del mundo constituyen amplias pruebas de que los modelos orientados hacia la demanda no tienen futuro (Cleland y Wilson, 1987). Responden claramente con una negativa a la pregunta planteada hace muchos años por Leibenstein: “¿camino prometedor o calle sin salida?” (Leibenstein, 1974). Sin embargo, no hay ninguna otra narración de tipo no biológico que se haya puesto a prueba de manera más exhaustiva y, en cualquier intento futuro de sintetizar, deberá tener un papel importante. Este hecho es particularmente evidente si se revisan ciertas extensiones y aplicaciones para los países desarrollados.

Estas extensiones mantienen una fuerte orientación económica al conservar la importancia de variables como los ingresos y el empleo, pero también se refieren a los gustos, preferencias, aspiraciones y, en ocasiones, a los cambios en los sistemas de valor.

Una de estas extensiones se conoce como la ‘hipótesis Easterlin’. Este modelo supone que el gusto de un individuo por los bienes, los servicios y los niños se forma durante la socialización en la casa paterna. Si las parejas e individuos tienen dificultades para lograr el nivel de vida que consideran adecuado, es posible que posterguen el matrimonio

y la procreación y reduzcan el tamaño de la familia. Como resultado pueden registrarse patrones demográficos cíclicos, si grandes cohortes suceden a pequeñas y, en consecuencia, se enfrentan con condiciones laborales adversas y salarios reales muy por debajo de sus expectativas. Esta teoría del ingreso relativo en el comportamiento económico y demográfico se ha empleado frecuentemente para estudiar cambios y diferenciales de fecundidad en los Estados Unidos y Europa.²⁵ Las cohortes que corresponden a la época del auge de la natalidad han sido objeto de atención de unos cuantos trabajos. Otras contribuciones se han concentrado en estudiar la relación que hay entre la fecundidad y la participación de la mujer en la fuerza de trabajo, y también se han estudiado los efectos que provocan los cambios en los salarios relativos de hombres y mujeres. Las especificaciones del modelo suponen que un alza en los salarios reales de las mujeres se traducirá en una reducción de la fecundidad, que un aumento en la proporción de mujeres que trabajan tendrá el mismo efecto y que un incremento de los ingresos reales de los hombres incitará a la gente a tener más hijos.

Cuando Murphy examinó recientemente algunos de esos estudios —evaluando su instrumentación conceptual y estadística, al tiempo que la comparaba con otras explicaciones— concluyó que aunque “parecerían plantear una validación empírica más firme que otros métodos aparentemente más simples, estos modelos están basados en una puesta en práctica incompleta del modelo económico, están mal ajustados y contienen incoherencias internas”. No obstante, también sostuvo que rechazar por completo este enfoque sería tan ingenuo como suponer que todos los movimientos de la fecundidad en la posguerra en los países respectivos pueden explicarse en términos de ese “marco restrictivo” (Murphy, 1992).

Los intentos que procuran establecer un vínculo entre las tendencias en materia de hijos y crianza en el contexto de las preferencias de bienes de consumo durables, otros bienes, el uso del tiempo para el trabajo y el placer y las aspiraciones de los padres, también pueden considerarse extensiones del enfoque económico del tema de la fecundidad. Al investigar si los cambios en las preferencias entre los jóvenes reafirman los valores tradicionales o, por el contrario, indican otro cambio hacia el consumismo y el materialismo individual, se pueden

²⁵ Algunos ejemplos bien conocidos son Ward y Butz (1980); Cooman, Ermisch y Joshi (1987); Serow (1980); Klijzing y otros (1988); también hay una comparación internacional en Winegarden (1984).

predecir los cambios en la fecundidad. Revisten especial interés las contribuciones que tienden a evaluar cómo los cambios de las condiciones económicas generan una respuesta demográfica. El comportamiento demográfico puede utilizarse como una válvula de seguridad. Las decisiones de los padres respecto al ciclo de vida (cuándo casarse y tener hijos, divorciarse o no) tienen consecuencias directas en la situación económica de sus hijos pequeños, y hay buenos indicios para afirmar que los padres las tienen en cuenta.²⁶ Asimismo, la manipulación de las decisiones demográficas puede utilizarse para asegurar un cierto nivel de vida. Easterlin, Macdonald y Macunovich, por ejemplo, han presentado pruebas de que los estadounidenses nacidos en la época del auge de la natalidad lograron alcanzar niveles de vida superiores a las cohortes anteriores. "Su éxito económico se ha obtenido en gran medida gracias a cambios drásticos en su comportamiento demográfico: permanecer solteros, tener menos hijos, compartir la casa con los padres u otras personas, formar uniones sin casarse, y combinar el trabajo de la madre con la procreación." Para esta generación, el comportamiento demográfico modificado ha sido la clave para transformar condiciones laborales adversas en niveles de vida favorables (Easterlin, Macdonald y Macunovich, 1990, p. 287).

Estas elaboraciones de la narración "económica" pueden constituir un puente para establecer contacto con las narraciones de carácter ideacional o institucional y destacan la capacidad de integración que tiene este enfoque tan criticado.

7. NARRACIONES SOCIALES DEL COMPORTAMIENTO EN MATERIA DE FECUNDIDAD

7.1 La función cambiante de la familia

En su exhaustiva versión de la narración de la transición inicial realizada en 1964, Notestein recalcó la dimensión social al afirmar que, en las sociedades pretransicionales, los medios para alcanzar prestigio social, los sistemas de recompensas y sanciones comunitarias, la organización familiar y otros elementos similares se organizaban de forma que favorecían el matrimonio temprano y la alta fecundidad. El autor entiende

²⁶ Véase este tipo de extensión en Macunovich y Easterlin (1990); Crimmins, Easterlin y Saito (1991); Easterlin y Crimmins (1991).

que la fecundidad comienza a disminuir sólo después que los factores de control han pasado a la esfera de la opción racional de las parejas. Para la mayoría de los observadores resultó fácil aceptar que, una vez que la mortalidad había declinado, la alta fecundidad reflejaba un comportamiento irracional, firmemente anclado en su conocimiento sobre cómo funcionan las sociedades. Así, esta idea ha tenido repercusiones muy profundas en las orientaciones de política e investigación de los años cincuenta y sesenta. Habitualmente se suponía y con frecuencia se afirmaba explícitamente que la provisión de información, servicios y suministros de anticonceptivos corregiría ese "comportamiento irracional" (Berelson, 1966, p. 658). Asimismo, se creía que la condición de alta fecundidad respondería a las intervenciones tecnológicas, tal como si fuera un fenómeno epidemiológico.

Este enfoque "favorable a la oferta", como se denominó posteriormente (Hermalin y Entwistle, 1980, p. 5), generó la idea de los programas de planificación familiar. Dicha perspectiva permitía identificar y medir una necesidad insatisfecha que luego debía ser saciada, aunque fuese sobre la base de argumentos libertarios o tesis de libre elección (Dixon-Mueller, 1993, p. 63).

Las encuestas CAP, que según Nortman sumaban alrededor de 400 en 1970 (Nortman, 1980, p. 25), resultaron decisivas al proporcionar datos que hicieron posible comparar el tamaño familiar alcanzado y el tamaño familiar ideal o deseado de las mujeres o parejas entrevistadas. Además, cuando el énfasis de las consideraciones cambió, en los años sesenta, de la oferta a la demanda, estas encuestas generaron, como dijeron Hermalin y Entwistle, respuestas a las preguntas "contenidas en un enfoque totalmente de mercado" (Hermalin y Entwistle, 1980, p. 6).

Caldwell señaló, a mediados de los años setenta, que el enorme aumento de las oportunidades de observar y medir las transiciones de fecundidad, gracias a las encuestas y programas de planificación familiar, debería haber permitido que la teoría de la transición demográfica se reescribiera con la seguridad que se adquiere al efectuar experimentos en terreno a gran escala (Caldwell, 1976). Ello no ocurrió, en su opinión, porque hubo demasiados investigadores que partieron del marco de las conclusiones preexistentes sobre la teoría de la transición demográfica. Su intento de replantear la teoría de la transición demográfica puede interpretarse como un esfuerzo enorme por anclar toda la narración en sociedades menos desarrolladas (e históricas), a fin de ayudar a comprender mejor la forma como se hacen las cosas en este mundo. Es característico lo siguiente:

“Muchos administradores y trabajadores de campo que se desempeñan en la esfera de la planificación familiar se han sentido frustrados y han echado la culpa rápidamente a las herramientas de que disponen por el fracaso en el logro de los objetivos de los programas. La mayoría de los administradores, asesores nacionales y todos los expatriados están en una situación en que se benefician económicamente al controlar su propia fecundidad, de modo que no entienden por qué ello no puede aplicarse a todo el mundo; la irracionalidad es una respuesta fácil, especialmente cuando puede demostrarse que la educación y la demanda de los servicios de planificación familiar guardan una correlación altamente positiva” (Caldwell, 1976, p. 335).

La proposición formulada por Caldwell sostiene que los límites del comportamiento económicamente racional están trazados por factores no económicos. Estos factores no económicos –las condiciones sociales que prevalecen en una sociedad– son los que impiden que la fecundidad descienda por debajo de un mínimo, cuando sería económicamente racional reducir la fecundidad a un nivel aún inferior, y constituyen un máximo cuando sería económicamente racional tener más hijos. La cuestión fundamental en la transición demográfica “es la dirección y la magnitud de los flujos intergeneracionales de riqueza o el saldo neto de ambos flujos –uno de padres a hijos y el otro de hijos a padres– en el período que va desde el momento en que las personas pasan a ser padres hasta que mueren”. El punto central de su replanteamiento de la teoría de la transición demográfica es que la disminución de la fecundidad no ocurrirá antes que se haya revertido el flujo de riqueza, que en las sociedades tradicionales va de hijos a padres, condición que el autor no espera que suceda “antes que la familia esté bien nucleada, tanto en el plano emocional como económico” (Caldwell, 1976, p. 335).

En una importante serie de artículos, la mayoría de los cuales se basó en trabajos de campo que se realizaron en África y Asia en estrecha colaboración con especialistas locales íntimamente familiarizados con las sociedades estudiadas, Caldwell destacó varios aspectos de la teoría del flujo de riqueza. Demostró que en Nigeria la alta fecundidad puede ser bastante racional en términos económicos,²⁷ confirmó la importancia de la educación y describió cómo la fecundidad puede

²⁷ Los estudios africanos se basan, en parte, en el proyecto Changing African Family, que fue dirigido por F.O. Okediji y J.C. Caldwell. Algunas de las contribuciones más importantes se han reunido en J.C. Caldwell (1982). Los resultados nigerianos figuran en J.C. Caldwell (1977).

desestabilizarse a un alto nivel,²⁸ y continuamente ha insistido en que el comportamiento económico racional sólo existe en términos de la estructura de la sociedad (Caldwell, 1977, p. 26).

Según la teoría del flujo de riqueza, se puede predecir que la producción familiar tradicional siempre será económicamente ventajosa para la alta fecundidad. Caldwell escribió en 1980: "La producción familiar se caracteriza por la existencia de relaciones económicas intergeneracionales de explotación que favorecen a la generación mayor, y por una moral que las justifica y las facilita" (Caldwell, 1980b, p. 185). En general la producción familiar también está regida por normas que benefician a los miembros poderosos de la familia, es decir, a los mayores y a los varones. Sólo cuando un medio de producción no familiar, comercial o capitalista adquiere más importancia y cambia la función social de la familia, se revierte el flujo neto de riqueza, y entonces es probable que se inicie la disminución de la fecundidad.

La idea de que la posición social de la familia y el medio de producción relacionado con ella ejercen una poderosa influencia en la fecundidad también ha intrigado a otros especialistas de las ciencias sociales. Hofstee, por ejemplo, se ha mostrado partidario de una fase media proletaria durante el proceso de transición demográfica en los Países Bajos, en que trabajadores rurales jóvenes, en general poco calificados, se trasladaron a las ciudades para vender su mano de obra y una vez liberados de la supervisión familiar, y no motivados aún por consideraciones propias para limitar el tamaño familiar, formaron familias nucleares más numerosas que las familias extendidas en que nacieron.²⁹

Lesthaeghe y Wilson investigaron específicamente la relación que había entre el medio de producción y el ritmo de la disminución de la fecundidad en Europa occidental entre 1870 y 1930; concluyeron que, aunque quizá no es "ni suficiente ni necesario, es meramente un incentivo poderoso para la disminución de la fecundidad" (Lesthaeghe y Wilson, 1986, p. 290). Como los habitantes de una sociedad determinada no pueden dividirse fácilmente en dos grupos, los que viven dentro de un sistema con un medio familiar de producción y los que viven en un sistema no familiar, estos investigadores utilizaron las proporciones de quienes trabajan en la agricultura como sustituto. Curiosamente, las correlaciones negativas aumentaron bruscamente cuando agregaron a los trabajadores de las industrias artesanales a tal sustituto.

²⁸ Véase por ejemplo, Hofstee (1972).

²⁹ Véase Caldwell (1980a) y Caldwell (1978).

Es evidente que el cambio desde un medio de producción familiar a uno capitalista se vincula estrechamente con los procesos de modernización y occidentalización. Si la modernización se concibe como el ajuste gradual a las variables condiciones locales y la occidentalización como la adopción de conceptos e instituciones importados, se desprende que el primer proceso es el elemento central en occidente, mientras que en el Tercer Mundo el segundo de ellos aparece como el más importante. Ryder habla en este sentido de la modernización "impuesta".

En un trabajo sobre fecundidad y estructura familiar, Ryder —que muestra gran empatía por el trabajo de Caldwell y Lesthaeghe y que lamenta la falta de preocupación por la manera en que las explicaciones del comportamiento en materia de fecundidad se arraigan en lo que conocemos respecto de cómo se hacen las cosas en este mundo— manifiesta que: "El centro de casi toda nuestra atención ha sido el individuo encargado de tomar las decisiones, mientras que el contexto sociocultural de la reproducción se suele relegar a un limbo ambiental residual" (Ryder, 1983). Aboga asimismo por un enfoque macroanalítico, señalando que la modernización promueve la disminución de la fecundidad, y sostiene que "probablemente los índices más importantes de modernización a nivel individual son los que se vinculan a los medios de producción (educación, ocupación y residencia rural y urbana) y sus consiguientes recompensas". Factores que, cabe señalar, afectan en gran medida la estructura de la familia y las relaciones entre sus miembros.

Freedman sostiene que la estructura de la familia, en las últimas etapas de la transición demográfica en occidente, cambió más aún y le quitó funciones "dándoselas a las instituciones no familiares mayores". Es probable que ello haya incidido en el tamaño familiar. Pero "no se sabe qué aspectos de esa gran transformación cambiaron la vida de manera tal que produjeron la motivación para tener menos hijos" (Freedman, 1979, p. 15).

Obviamente, no ha faltado quien cuestione la teoría de Caldwell sobre los flujos de riqueza.³⁰ Algunas críticas han sido bastante triviales. Por ejemplo, se ha sostenido que el término "riqueza" no estaba bien elegido, ya que en economía ese concepto normalmente se refiere a capital más que a flujos; que su delineado no estaba claro; que un mejor

³⁰ Véase un análisis cuidadosamente razonado en Schultz, (1983); también en Thadani (1978) y Cain (1982). Además puede encontrarse una reacción a algunas observaciones críticas en Caldwell (1981).

término podía ser flujos de “apoyo”, y que al parecer se habían descuidado las satisfacciones inmateriales que pueden brindar las relaciones familiares (como placer, felicidad o realización personal). Más importantes son las ideas de que los hijos muy pequeños implican un costo neto probablemente en todas las sociedades; que los efectos dentro de la familia no se han distinguido con la claridad suficiente de los efectos para la familia como unidad, y que al destacar tanto la dimensión social, Caldwell pudo no haber reconocido el papel preponderante de los factores económicos. No obstante, las reacciones a la teoría han sido más bien positivas.

¿Cuáles son sus resultados, si es que los hay? Como la teoría no ofrece una serie de hipótesis que podrían ponerse a prueba con datos disponibles, y es obvio que la medición de los flujos intergeneracionales resulta extremadamente compleja y difícil, la base empírica de la teoría es limitada. En este sentido, lo más positivo ha sido el trabajo sobre la transición europea en que la variable que se ha usado ha sido la proporción de la población masculina activa ocupada en la industria artesanal y agrícola familiar.³¹ Kaplan analizó recientemente los datos que estaban disponibles acerca de tres comunidades pequeñas de Paraguay y Perú, en parte nómades, pero fundamentalmente cazadores-recolectores y agricultores de quema. Su interés básico era comprobar empíricamente los flujos de riqueza y el modelo de inversión paterna de comportamiento en materia de fecundidad inspirado en Darwin. Llegó a la conclusión de que el flujo neto de riqueza era descendente en los tres grupos. Kaplan señala que “a la edad en que los niños comenzaban a producir más de lo que consumían, la mayoría ya tenía hijos propios”. De modo que, a su juicio, estos resultados tienen implicaciones negativas para la hipótesis del flujo de riqueza de Caldwell (Kaplan, 1994).

A mi juicio, el logro de Caldwell que hay que destacar es que ha demostrado que lo que Notestein y sus colaboradores sabían sobre la manera en que las cosas se hacían en su mundo, alrededor de 1950, era muy diferente de lo que ocurrió en las poblaciones contemporáneas del Tercer Mundo o en Europa occidental y Norte América medio siglo o más antes. Así pues, no es sorprendente que haya resultado difícil anclar la narración inicial de la transición demográfica en estos entornos. Sin

³¹ Véase a modo ilustrativo, Lesthaeghe (1983).

embargo, su principal logro también es su flaqueza. Al discurrir con tal imaginación y originalidad sobre la importancia del entorno en que ocurren los procesos demográficos, los gestores del concepto del flujo de riqueza lo han incorporado al mismo tiempo de forma tan intrincada en el proceso general de cambio social, que su propio poder de explicación resulta gravemente reducido.

7.2 *El valor cambiante de los hijos*

Una idea fundamental en la teoría del flujo de riqueza es que la fecundidad comenzará a disminuir en cuanto “dejen de anticiparse ventajas económicas netas de los hijos” (Caldwell, 1980b). En algunos aspectos esta teoría es económicamente determinista. Una vez que la utilidad económica de los hijos ha disminuido al punto en que el flujo neto se revierte, puede preverse el inicio de la transición de la fecundidad.

No obstante, el valor de los hijos no puede medirse únicamente en términos económicos. De hecho la subnarración del valor variable de los hijos tiende a destacar las dimensiones no económicas de su valor. Entre éstas predominan los valores sociodemográficos y psicosociales.

La mejor manera de ilustrar el enfoque adoptado es refiriéndose al modelo explicativo que Freedman propuso en 1967. El autor considera que la fecundidad está determinada por variables intermedias como el matrimonio, la formación de uniones y el uso de anticonceptivos, que a su vez dependen de las actitudes frente a la fecundidad y las propias variables intermedias, ya que éstas aparecen influidas por variables sociopsicológicas y sociodemográficas arraigadas en el sistema general de valores de la sociedad (Freedman, 1967).

La subnarración tiene diferentes ramas, cuyo uso varía con el tiempo. En los años cincuenta y sesenta se hacía hincapié en el estudio de la fecundidad diferencial en sociedades avanzadas. Las encuestas Growth of American Family (GAF)³² son bien conocidas en este contexto, pero también hay datos para este período que corresponden, por ejemplo, a Alemania (Freedman, Baumert y Bolte, 1959).

³² Véanse Davis (1951); Taeuber (1958); Glass y Grebenik (1954); y Kiser y Whelpton (1943-1958) acerca de un estudio temprano sobre los determinantes sociopsicológicos, y también Freedman, Whelpton y Campbell (1959); Whelpton, Campbell y Patterson (1966); Westoff y otros (1961); Westoff, Potter y Sagi (1963).

La aplicación al proceso de transición en los países menos desarrollados data de principios de los años setenta. A partir de un trabajo de Hoffman y Hoffman (Hoffman y Hoffman, 1973), Fawcett y Arnold elaboraron un instrumento de medición del "valor de los hijos" que contiene nueve factores de orientación del valor: continuidad, tradición y seguridad; satisfacciones derivadas de la paternidad; motivación en el papel; felicidad y afecto; metas e incentivos derivados de los hijos; prestigio social emanado de los hijos; controles externos sobre la procreación; costos de los hijos; determinación de procrear.³³

El cuestionario se aplicó en Hawái, y posteriormente en una serie de países asiáticos, por medio de una comparación transcultural (Corea, Filipinas, Japón, Tailandia y Taiwán). Como parte de la segunda fase de este proyecto, se realizó un trabajo de campo en ocho países entre 1975 y 1977, cuyos resultados figuran en una publicación de Bulatao (Bulatao, 1979). El cuestionario sobre el valor de los hijos, en una versión que fue adaptada, se utilizó muy ampliamente en Europa occidental.³⁴

Además del instrumento de investigación elaborado por Fawcett y otros, hay varios enfoques más específicos en este campo. La función de la utilidad del tamaño familiar de Terhune data también de principios de los años setenta y sirve especialmente para medir la motivación para tener un tamaño familiar determinado y, obviamente, para no tener hijos de manera voluntaria.³⁵ Por otra parte, puede utilizarse para evaluar la motivación para tener otro hijo. Sin embargo, en ese contexto los investigadores parecen haber recurrido más a las teorías de expectativa de valor y al modelo de acción razonada elaborado por Fishbein y Ajzen (Fishbein y Ajzen, 1975).³⁶

Parecería que en lo que respecta a los países del Tercer Mundo y la planificación familiar, el enfoque del "valor de los hijos" ha perdido su impulso. No obstante, aún subsisten algunas iniciativas teóricas, que se relacionan particularmente con situaciones en que el proceso de adopción de decisiones está mayormente bajo el control de las personas

³³ Al respecto hay una serie de publicaciones que han sido escritas o editadas por Fawcett y/o Arnold. Véanse especialmente Fawcett (1970); Fawcett (1972); Fawcett y Arnold (1975).

³⁴ Véanse, por ejemplo, Von Rosenstiel, Oppitz y Stengel (1980) y Niphus-Nell (1981).

³⁵ Una buena descripción puede encontrarse en Terhune y Kaufman (1973).

³⁶ Ese modelo se aplicó en un estudio de M. L. den Bandt (1982).

interesadas, y tienden a extender el modelo de Fishbein y Azjen suponiendo que las aspiraciones y el comportamiento informados forman parte de una estructura jerárquica de metas (Bagozzi y van Loo, 1991). En el contexto europeo contemporáneo se está estudiando activamente la motivación y el sistema de valores de las mujeres que han tenido hijos a edades más o menos avanzadas (más de 30 años).³⁷ Con frecuencia se incluyen siete rubros en las encuestas realizadas en Europa, mediante las que se intenta evaluar las opiniones sobre temas corrientes de población.³⁸

Tal como en el caso de las otras subnarraciones, la bibliografía relativa a la evaluación de los resultados de la investigación sobre el valor de los hijos es tan vasta que es difícil no sentirse intimidado por esa tarea. Por fortuna, Bulatao la emprendió en 1980, y probablemente sus conclusiones aún siguen vigentes (Bulatao, 1980). Dicho autor distinguió cuatro ramas en la narración de la transición en el valor de los hijos y examinó las pruebas directas a partir de datos de encuestas y las pruebas indirectas de una amplia gama de estudios de diferentes continentes para determinar si estaban fundamentadas o no. Las cuatro ramas, orientadas hacia el valor o "disvalor" de los hijos, que examinó fueron: la disminución de la fecundidad es el resultado de la desaparición de los papeles económicos de los hijos; a medida que las aspiraciones de las personas aumentan, disminuye la fecundidad; el surgimiento de la familia conyugal y los valores y relaciones sociales conectados con este tipo de familia producen la disminución de la fecundidad, y a medida que se debilita el apoyo cultural a la alta fecundidad, ésta disminuye.

Las pruebas directas, extraídas de 23 encuestas de diferentes países, concluye Bulatao, se inclinan claramente por la primera rama. La segunda también resulta favorecida, la tercera se confirma en un sentido pero no en otro y la cuarta, que el debilitamiento del apoyo cultural es responsable de la disminución del deseo de tener hijos, no encuentra base en los datos. Se examinaron las pruebas indirectas con respecto a las primeras tres posibles explicaciones. Bulatao concluye que las pruebas indirectas son más sólidas para la primera rama, aunque hay cierta información que se inclina por la segunda. Para la tercera, las pruebas indirectas no son concluyentes (Bulatao, 1980, p. 107).

³⁷ Cecile Wijsen, de la Universidad de Amsterdam, está realizando un proyecto en este ámbito.

³⁸ H. G. Moors, comunicación personal, mayo de 1995.

8. LAS NARRACIONES DE INNOVACIÓN Y DIFUSIÓN, Y DE CAMBIO CULTURAL E IDEACIONAL

Las subnarraciones mencionadas en el título de esta sección se interrelacionan de una manera confusa y compleja (Mason, 1992). No obstante, para los efectos de la exposición es conveniente tratarlas bajo dos subtítulos separados.

8.1 *La innovación y la difusión como factores del cambio en materia de fecundidad*

En principio, no hay razón para considerar que la difusión de ideas, percepciones, opiniones o juicios sobre valores o costos es diferente de la difusión de innovaciones tecnológicas o de determinadas prácticas. Sin embargo, las subnarraciones de la innovación y la difusión en relación con el cambio en materia de fecundidad tienden a ocuparse casi exclusivamente de la diseminación de la práctica de la regulación de la fecundidad. El control de la natalidad, en su forma específica de la procreación, se entiende pues como una innovación que pasa de una persona a otra, de un grupo a otro, y de una región a otra, proceso que depende en gran medida de la comunicación y tiende a seguir un curso determinado (Watkins, 1991). Al principio, algunos adoptan la nueva práctica o dispositivo; si claramente se aprecian ventajas, otros los imitarán, con una rapidez cada vez mayor, hasta llegar a un punto de saturación. La narración sostiene que una vez que se ha transpuesto la fase inicial, el proceso de difusión continuará y luego hará sentir sus efectos independientemente de otras circunstancias. En este sentido, surge la pregunta respecto de si la difusión de la innovación de la regulación de la fecundidad en una forma específica ha tenido un efecto separado sobre el cambio en materia de fecundidad, o al menos un efecto que pueda distinguirse del que resulta de un ajuste a condiciones sociales distintas. Esta pregunta se plantea en tres contextos diferentes.

El primero, obviamente, es la disminución histórica de la fecundidad en Europa. En una primera contribución a *Population Studies*, ya mencionada, Carlsson favorecía la hipótesis del ajuste (Carlsson, 1966). Los resultados del estudio de Princeton apoyaban la teoría de la innovación, en el sentido de que la simultaneidad de la disminución de la fecundidad en toda Europa occidental y la debilidad de su relación con

variables de desarrollo tales como la mortalidad infantil o el grado de urbanización sugieren un proceso de difusión. En los casos en que la fecha es un mejor indicador del inicio de la disminución que los índices socioeconómicos, aparece sin duda alguna la sospecha de que el comportamiento innovador tiene gran significación. En sus conclusiones del proyecto, Watkins señaló que la transición entrañaba tanto “una reducción del número promedio de hijos nacidos de una pareja” como “la adopción de un comportamiento según el cual la procreación terminaba en los primeros años reproductivos de ésta”. La autora agrega que “este comportamiento innovador se adoptó con gran rapidez, comparado con los largos períodos del pasado en que la fecundidad marital era estable” (Watkins, 1986, p. 448).

En un trabajo cuidadosamente investigado sobre *coitus interruptus* publicado en *Population Studies* casi 30 años después del de Carlsson, Santow sostenía que quizá ha habido más continuidad con el pasado. “Una alternativa de la opinión convencional distingue entre la disminución de la fecundidad y la iniciación del control de acuerdo con la procreación; reconoce que el espaciamiento es un medio válido de control de la fecundidad; destaca la diversidad en el comportamiento para formar familias, y aprovecha osadamente las teorías de innovación, difusión y ajuste” (Santow, 1995, p. 41). Por el momento, el debate termina aquí. Aun así, vale la pena mencionar que Guinnane, Okun y Trussell informaron en un trabajo reciente que la hipótesis de simultaneidad es menos convincente cuando se analizan datos más desagregados o zonas más reducidas (Guinnane, Okun y Trussell, 1994).

El segundo contexto en que ha surgido el tema de la innovación y la difusión es el de las sociedades contemporáneas menos desarrolladas. Retherford ha señalado que una característica de la naturaleza del proceso de difusión es que, “en un corto lapso, la proporción de personas que usan métodos de control de la natalidad (y por ende el nivel de fecundidad), puede cambiar radicalmente con poca o ninguna alteración de los índices habituales de desarrollo económico y social. Así, durante períodos de difusión rápida, los efectos del desarrollo tienden a disimularse, de modo que los índices del desarrollo suelen ser malos indicadores de la fecundidad y del control de la natalidad” (Retherford, 1985, p. 252). Por lo tanto, el autor plantea una teoría de transición de la fecundidad marital, que combina las utilidades y los costos de tamaños familiares alternativos —como los que se usan en las teorías de fecundidad orientadas hacia la demanda— con los conceptos de utilidad y los costos utilizados en la teoría de la difusión, para

explicar las diferencias en las tasas de aceptación de las innovaciones (Retherford, 1985, p. 149).³⁹

La misma observación que llevó a Retherford a elaborar su modelo —según el cual la disminución de la fecundidad en las poblaciones contemporáneas e históricas con frecuencia parecía tener una relación muy débil con los factores de desarrollo y tendía a progresar con mucha mayor rapidez, sobre todo en poblaciones homogéneas, de la que podría esperarse sobre la base de tales factores— estimuló a Cleland y Wilson a presentar una visión iconoclasta del proceso de transición, en que el elemento innovación-difusión pasa a ocupar el primer lugar (Cleland y Wilson, 1987).

Tras examinar cuidadosamente la documentación disponible para distintas partes del mundo, los autores estiman justificado afirmar que, pese a las enormes diferencias de nivel, la fecundidad natural predominó en la mayoría de las grandes poblaciones antes de la transición. Además, la ausencia de limitación del tamaño familiar no implica necesariamente que los hijos representen un rendimiento económico neto para los padres y, por último, las diferencias y cambios en el nivel de fecundidad natural no parecen guardar relación con los factores económicos.

Este hallazgo los lleva a la siguiente conclusión: “El hecho de que la limitación familiar en su forma moderna de control específico de la procreación en general esté ausente de las sociedades tradicionales significa que las explicaciones de la transición deben incluir la innovación y la adopción de nuevas ideas y formas de comportamiento” (Cleland y Wilson, 1987, p. 17). A juicio de los autores, la difusión del conocimiento y las ideas parece ofrecer una mejor explicación de los patrones observados de cambio en materia de fecundidad que “el determinismo estructural”. Por cierto, no pueden distinguir el efecto de los medios de control de la natalidad del de la difusión de ideas y aspiraciones, pero consideran probable que el primer elemento sea decisivo en la eliminación de la fecundidad excesiva, y el segundo en determinar el nivel de la fecundidad controlada. Estas observaciones cobran peso a la luz de la reciente conclusión de Pritchett de que el tamaño familiar deseado es un determinante principal de la fecundidad (Pritchett, 1994).

En 1993 se registraron algunos hechos muy alentadores en este ámbito. Montgomery y Casterline, al informar sobre una investigación de la difusión del control de la natalidad en Taiwán, destacan que, bajo

³⁹ Véase también una interesante reseña en Retherford y Palmore (1983).

un examen riguroso con múltiples variables y controles adecuados de la heterogeneidad, sus datos producen pruebas fehacientes a favor de la difusión dentro de los poblados. Las pruebas correspondientes a la difusión entre un poblado y otro son mucho menos sólidas. Los autores no están seguros de qué es lo que se difunde, pero especulan que durante la primera fase de la transición debe haber predominado la información sobre nuevas formas de anticoncepción, y posteriormente el tema central debe haber sido el de las ventajas sociales y económicas de las familias más reducidas (Montgomery y Casterline, 1993, p. 479).

Para Costa Rica, Rosero/Bixby y Casterline elaboraron modelos de los efectos de la difusión, incorporando la difusión de la interacción en el modelo "convencional" orientado hacia la demanda y la oferta de la adopción del control de la natalidad. Pudieron simular la experiencia de Costa Rica de manera satisfactoria, pero el valor de su trabajo reside principalmente en la nueva luz que arroja a través de la variación de los parámetros del modelo, de los que ellos enumeran varios. Por ejemplo, si la tasa de contacto es suficientemente alta en poblaciones que están socialmente integradas y cuyos miembros son muy sensibles al comportamiento de los demás, "el cambio en materia de fecundidad aparece en primer lugar como un proceso de imitación" (Rosero/Bixby y Casterline, 1993, p. 166).

El tercer contexto en que se ha planteado el tema de la innovación y la difusión es lo que se ha denominado la "Segunda Transición Demográfica" en los países desarrollados. En este caso es claramente importante determinar si el advenimiento de los métodos modernos y altamente eficientes de anticoncepción y la aceptación de la esterilización y el aborto legal han tenido un efecto en la fecundidad que pueda distinguirse del de los cambios ideacionales esenciales para la segunda transición en sí. Pese a la interrelación entre la práctica, los medios y las ideas, hay pruebas de que el progreso tecnológico en materia del control de la natalidad tuvo un papel preponderante en la reducción de la fecundidad no deseada en estas sociedades, y por ende fue decisivo para eliminar el exceso de fecundidad.⁴⁰ Además, es bastante posible que los cambios fundamentales en el campo de la tecnología hayan provocado la secuencia de cambios en el comportamiento relativo a la formación familiar tan característico de esa transición. Vale decir que,

⁴⁰ Véase un análisis de esa transición en Lesthaeghe y Van de Kaa (1986); Van de Kaa (1987) y Van de Kaa (1994).

si bien inicialmente los métodos anticonceptivos modernos, el aborto y la esterilización pueden haberse aplicado para impedir nacimientos no deseados y casamientos a la fuerza, posteriormente pueden haber servido para validar opciones tales como matrimonios tempranos con procreación diferida dentro del matrimonio, matrimonio postergado con cohabitación, matrimonio postergado con embarazo, y cohabitación con parto en tales uniones. Desde esa perspectiva, no es para nada irracional sostener que las altas y crecientes proporciones de nacimientos extramaritales en muchos países europeos son consecuencia de la disponibilidad de métodos casi perfectos de control de la natalidad.⁴¹ La simultaneidad del proceso en Europa occidental también señala una fuerte dimensión ideacional.

En un interesante análisis de Gran Bretaña, Murphy ha estudiado la relación entre el cambio en materia de fecundidad, el uso de la píldora anticonceptiva, la esterilización y el aborto. Comparó el efecto de estos factores con los que habitualmente se aplicaban en los modelos de la nueva economía doméstica y concluyó que el principal determinante próximo del cambio en materia de fecundidad en los años sesenta y setenta fue el uso de la píldora, que también fue el principal determinante remoto, utilizando el concepto de macroanticoncepción (Murphy, 1993).⁴² Este último concepto se refiere al contexto de uso, tal como las actitudes frente a distintos métodos, y su entorno jurídico, económico, administrativo y profesional.

Los resultados ponen de manifiesto que la innovación y la difusión son elementos que deben tomarse en cuenta en las explicaciones de la transición de la fecundidad. Sin una cuidadosa especificación de la naturaleza de la innovación (determinar si la regulación de la fecundidad se usa para espaciar los nacimientos o para limitar el tamaño de la familia, o si consiste en la aplicación de un método que estaba latente durante mucho tiempo, o de un nuevo método, o si la innovación es un progreso repentino en materia de acceso o de método), es probable que la cuantificación de los efectos sea una perspectiva ilusoria. Y aun así, los efectos de los cambios de medios y métodos normalmente no podrán distinguirse de los que causaron los cambios ideacionales respectivos. Sin embargo, del trabajo de Murphy en Gran Bretaña se desprende que el efecto de la introducción de (nuevos) medios anticonceptivos puede constituir algo más que una simple respuesta a la demanda latente.

⁴¹ Véanse las referencias anteriores y también Van de Kaa (1980).

⁴² Véase también en este contexto Pratt y otros (1984).

8.2 *El cambio en materia de fecundidad como reflejo del cambio cultural e ideacional*

Hace ya exactamente 100 años que Leroy-Beaulieu afirmó que la disminución de la fecundidad era sobre todo un reflejo del cambio en el orden moral. Desde entonces, la concepción de que las opiniones e ideas que las personas tienen individual o colectivamente inciden directamente en su fecundidad nunca ha estado completamente ausente. Sin embargo, la subnarración del cambio ideacional y cultural ha ganado adeptos, particularmente en la última década. Dicha subnarración se plantea en los tres contextos mencionados en la sección anterior. Habitualmente los juicios, opiniones e ideas que cada persona tiene sobre el valor de los hijos, la aceptación del control de la natalidad, la santidad del matrimonio, el concepto de realización personal y otros no se distinguen claramente de aquellos que la colectividad valida y cree en conjunto, de manera que el límite entre las dimensiones ideacional y cultural resulta algo borroso. La importancia de este hecho es discutible, ya que no es probable que grandes cantidades de personas tomen decisiones individuales respecto de su fecundidad sobre la base de razones no consideradas legítimas, o que al menos estén aceptadas en la sociedad de la que forman parte. La esencia de la narración es que los cambios en materia de fecundidad están estrechamente relacionados con los cambios en los sistemas de valores, es decir, con los cambios en los sistemas de las sociedades que dan significado a la vida. Luego se entiende que los cambios de rumbo en los sistemas ideacionales no sólo se mueven en concierto con el sistema socioeconómico, sino que tienen su propio impulso en dos aspectos diferentes. El primero es que la innovación y la difusión se producirán una vez que las nuevas ideas y conceptos estén bien establecidos. Este fenómeno quizás explique por qué cuando se registra una cierta disminución de los niveles de fecundidad pretransicionales, por ejemplo, de 10%, casi siempre se advierte otra disminución posterior. El segundo aspecto se refiere a procesos de más largo plazo. El argumento es que las sociedades están sujetas a procesos más bien autónomos que las apartan —en la terminología alemana, de *Gemeinschaft* a *Gesellschaft*— de los sistemas de valores predominantes, proceso durante el cual la posición social de los individuos, las parejas y los grupos secundarios cambia radicalmente.⁴³ Se aprecian claras manifestaciones de estos cambios, más

⁴³ Véase el artículo sobre el futuro de la familia europea de Hoffmann-Nowotny (1987) y Van de Kaa (1994).

bien autónomos, en el mayor individualismo, en la secularización y en la progresión hacia una mayor tolerancia frente a diferentes comportamientos. Como consecuencia de tales cambios en las orientaciones de valor la motivación por la paternidad cambia; ello afectará el “cálculo económico de la opción consciente”, y por ende los niveles de fecundidad.

Quien ha defendido con mayor fuerza la presencia de factores ideacionales y culturales en la transición de la fecundidad en la Europa histórica ha sido Lesthaeghe, que solo o con sus colaboradores ha explorado las dimensiones subyacentes de ese cambio en una importante serie de artículos.⁴⁴ El análisis estadístico en que las disminuciones de la fecundidad se relacionaron con factores tales como la proporción de votos por partidos políticos seculares, la proporción de la población ausente de la misa de los domingos o la que habitaba en zonas urbanas o trabajaba en la agricultura, las huertas familiares o la industria artesanal, y la razón entre las mujeres divorciadas y las casadas, lo llevó en 1983 a formular conclusiones que destacan “el papel cada vez más preponderante del logro de las metas individuales, es decir, el derecho y la libertad del individuo a definir sus metas y los medios para alcanzarlas” (Lesthaeghe, 1983, p. 429). En el volumen que resume el proyecto de Princeton, este autor y Wilson sostienen que la experiencia histórica europea pone de manifiesto que “la aceptabilidad moral y ética del control de la fecundidad está inserta en un desarrollo ideológico mucho más amplio, no necesariamente coincidente con la modernización económica”(Lesthaeghe y Wilson, 1986, p. 292).

Los autores que plantearon de forma más convincente la participación del cambio ideacional en las recientes disminuciones de la fecundidad en los países en desarrollo han sido Cleland y Wilson. Dichos autores, inspirados sin duda en el acelerado ritmo de estas disminuciones y en los resultados inesperados de los programas de encuestas a gran escala, y en la EMF en particular, analizaron los diferenciales de fecundidad buscando indicios de “la impronta de las fuerzas económicas”, concentrándose en el mundo en desarrollo. Extrajeron cuatro puntos principales, que siembran dudas respecto de las teorías de la utilidad de los hijos. Dichos puntos pueden resumirse como sigue: los resultados de la EMF no logran identificar divergencias de

⁴⁴ En orden cronológico estos son: Lesthaeghe (1980); Lesthaeghe (1983); Lesthaeghe y Meekers (1986); Lesthaeghe y Wilson (1986); Lesthaeghe y Surkyn (1988) y Lesthaeghe y Verleye (1992).

fecundidad entre los sectores económicos familiares y no familiares; pese a la intensa investigación empírica, no se han establecido pruebas convincentes de un vínculo causal entre el empleo de la mujer y la fecundidad; la base empírica para afirmar que la alta fecundidad motivada por la seguridad tiene gran influencia en el cambio es muy débil; las pruebas acerca de la relación entre la educación y la fecundidad, sobre todo en América Latina, indican un modo de causalidad cognitivo más que estructural.

Sobre la base de estas consideraciones, y algunas otras de menor importancia, los autores afirman que “la influencia de los nuevos conocimientos, ideas y aspiraciones puede extenderse, independientemente de las circunstancias económicas individuales”. En otra parte, y en forma algo menos rigurosa, pero en la misma línea, sostienen que “al menos parte de las explicaciones radica en elementos sociales o psicológicos, como las aspiraciones, los conocimientos, las actitudes o las normas sociales, que son capaces de provocar una rápida transformación” (Cleland y Wilson, 1987, p. 25).

Una sorprendente diferencia entre Cleland y Wilson y Lesthaeghe es que, mientras los primeros consideran su análisis como una refutación de las teorías microeconómicas, sin excluir el papel operacional de los grandes factores económicos, Lesthaeghe no encuentra conflicto alguno con ese enfoque. Desde su perspectiva, los debates ideacionales deberían entenderse como una adición importante, aunque no fundamental, al enfoque microeconómico. De hecho, es probable que exista una relación sinérgica entre los factores económicos y los culturales.

La historia de la segunda transición demográfica, tal como la cuentan sus impulsores, es la quintaesencia de la narración del cambio ideacional y cultural. Lo que distingue la segunda de la primera transición es precisamente la abrumadora preocupación por la realización personal, la libertad de elegir, el desarrollo y estilo de vida privados y la emancipación, tal como se refleja en la formación de la familia, las actitudes frente a la regulación de la fecundidad y la motivación por la paternidad. El aumento de los ingresos y la seguridad económica y política que ofrecen a sus poblaciones los Estados democráticos han contribuido a desencadenar una “revolución silenciosa”; un cambio hacia una dirección “Maslowiana post-materialista”, en que las preferencias sexuales de un individuo se aceptan por lo que son, y las decisiones respecto de la cohabitación, el divorcio, el aborto, la esterilización y la voluntaria ausencia de hijos se dejan al arbitrio de las personas o parejas interesadas.

La información de las encuestas y los análisis estadísticos de los datos para la Unión Europea en general y para ciertos países de Europa en particular⁴⁵ confirman el cambio en la motivación por la paternidad que advirtió Ariès, y que ahora forma parte de la segunda transición demográfica. La orientación cambió, y en lugar de dar un lugar preponderante a los niños, se concedió más importancia a la orientación individual (Van de Kaa, 1987). Lesthaeghe y Meekers sostienen que “el significado de la paternidad se plantea en términos más egocéntricos que en términos de deber social. Aparentemente las parejas y las personas son adultos a la hora de satisfacer sus propias necesidades...” (Lesthaeghe y Meekers, 1986, p. 248).

Además, hay pruebas convincentes de que persisten las diferencias históricas entre los países y dentro de ellos, las que pueden advertirse aún en estos días. En ese sentido limitado, la segunda transición en Europa occidental está claramente fundada en la primera.⁴⁶

La dimensión cultural e ideacional de la fecundidad nunca ha estado completamente ausente de los debates sobre cambios y niveles, pero en algunas de las subnarraciones analizadas tenían un papel insignificante. En el “replanteo” de Caldwell, los cambios ideacionales son más prominentes; desde entonces el interés en ellos ha aumentado. Actualmente existe un grado razonable de consenso en el sentido de que los factores culturales desempeñan “un papel indiscutible en la determinación del comportamiento en materia de fecundidad” (Hayes, 1994, p. 23), aunque la puesta en práctica de los conceptos pertinentes deja mucho que desear.⁴⁷ Quizá este autor se exceda en su pesimismo.⁴⁸

⁴⁵ Algunas de las contribuciones más interesantes se encuentran en Bourgeois-Pichat (1979); Roussel (1986); Kaufmann (1988); Schmid (1984) y Kuijsten (1995). Acerca del uso de métodos anticonceptivos, véanse Leridon y otros (1987). Un análisis de acontecimientos recientes producidos en Rusia figura en Ivanova y Zakharov (sin fecha). Véase también un buen análisis de la situación australiana en Bracher y otros (1993); en tanto I. Pool (p.c.) ha analizado el proceso que se desarrolló en Nueva Zelanda. Un tratamiento más general del efecto de los cambios de valor figura en S. H. Preston (1987). La contribución de Ariès a la que se hace referencia, ha sido publicada en distintos lugares; véase, por ejemplo, Ariès (1980).

⁴⁶ Véase un análisis de las diferencias dentro de Italia en Dalla Zuanna y La Mendola (1994). Véase también Castiglioni y Dalla Zuanna (1994).

⁴⁷ Véase a este respecto el artículo de Hammel (1990).

⁴⁸ Existen análisis interesantes acerca del matrimonio, la anticoncepción, etc. en relación con los valores familiares, la religión y otras variables similares en varios trabajos de Thornton y en otros que están basados en el estudio del grupo de la Detroit Metropolitan Area.

9. LA NARRACIÓN DEL ANÁLISIS DE TRAYECTORIAS Y EL CAMBIO INSTITUCIONAL

Caracterizar la explicación del cambio en materia de fecundidad en términos del análisis de trayectorias y el cambio institucional como narración no es muy exacto, ya que esta subnarración no intenta explicar por qué cambia la fecundidad sino más bien describir cómo ocurre el proceso.

Los aspectos esenciales del concepto del análisis de trayectorias son fáciles de entender. Según esta hipótesis, la probabilidad de una decisión determinada dependerá en parte de la forma en que se tomaron las decisiones anteriores de ese tipo. Por ejemplo, la probabilidad de que una empresa elija una región determinada para instalarse no es independiente de la distribución espacial de otras empresas al momento de la decisión. Así pues, en sistemas dinámicos, la estructura puede surgir como resultado de la información positiva que imprime al sistema un carácter autocatalítico o de fortalecimiento propio. La acumulación de pequeños sucesos que ocurran en una primera etapa, especialmente en sistemas no lineales, puede afectar seriamente la estructura que en definitiva seleccionará y adoptará el sistema.⁴⁹

Asimismo, no es difícil darse cuenta que los "grupos de normas de comportamiento que rigen (o, si lo enunciarnos de manera más neutral, las regularidades que describen) las acciones y relaciones humanas en situaciones recurrentes" probablemente dependen de la trayectoria.⁵⁰ La fecundidad y la formación de la familia están muy influidas por grupos de normas de comportamiento o instituciones, y por ende los cambios que éstas experimenten dependerán en parte de la trayectoria. Este hecho establece un vínculo directo entre las variables de fecundidad intermedias enumeradas por Davis y Blake, los determinantes próximos de la fecundidad definidos por Bongaarts y el enfoque institucional. Como ya se señaló, los grupos de normas de comportamiento inciden profundamente en todos los determinantes y las variables voluntarias.

Una pregunta clave respecto de las subnarraciones institucional y del análisis de la trayectoria, gira en torno a la relación entre el contexto institucional y el comportamiento individual. ¿De qué manera deberían

⁴⁹ Véase W. B. L. Arthur, Yu. M. Ermoliev y Yu. M. Kaniovski.

⁵⁰ Extraído de G. McNicoll, *Institutional Analysis of Fertility*. Este texto corresponde a una ponencia presentada al Beijer Institute, Estocolmo, el 14 de octubre de 1993.

conectarse las explicaciones a niveles micro y macro, y hasta qué punto el comportamiento individual está determinado por representaciones colectivas o expectativas compartidas? En los últimos años este tipo de debate –del que también está imbuida la subnarración económica, aunque allí ambos niveles suponen una presencia abrumadora de la maximización racional– ha sido objeto de renovada atención entre los antropólogos.⁵¹ Hammel sostiene que los economistas y sociólogos, si se permite una categorización tan amplia, continúan subestimando el papel de los actores individuales en la construcción de las instituciones y la cultura. La visión de la cultura que este autor presenta reconoce “el papel de los individuos en la utilización del comportamiento como un símbolo elegido de un repertorio que tiene cierta coherencia y perdura en el tiempo, pero que está creado y mantenido por los patrones de selección de los actores y por las innovaciones”. El autor no considera que este enfoque sea la antítesis de aquel que destaca la significación de las instituciones sociales predominantes y el papel de la práctica cultural. Sin embargo, sostiene que “en definitiva la acción social se desarrolla a nivel individual” (Hammel, 1990, pp. 456 y 475).

La narración inicial de la transición tenía abundante contenido institucional. Notestein se refiere a doctrinas religiosas, códigos morales, leyes, educación, costumbres comunitarias, hábitos de matrimonio y organizaciones familiares, pero en investigaciones muy posteriores los aspectos institucionales no ocupan un lugar preponderante. No obstante, McNicoll los mantuvo vigentes en una serie de interesantes contribuciones, algunas escritas en colaboración con otros autores.⁵²

Los aspectos más importantes que surgen de la consideración y examen del análisis de trayectorias y el cambio institucional parecerían ser los que se detallan a continuación. Es probable que las instituciones relevantes para el comportamiento en materia de fecundidad sean multifacéticas, ya que forman parte integral del sistema ideológico, la organización económica, la vida cotidiana y la estructura política. Los aspectos materiales e ideacionales están interrelacionados. Las instituciones surgen del comportamiento; éstas se adaptarán tarde o temprano a nuevas circunstancias adquiriendo formas que se derivarán en parte de la historia y en parte de las expectativas, que pueden ser endógenas o exógenas (productos de la aculturación) a la sociedad de que se trata.

⁵¹ Véase E. A. Hammel (1990) y M. Lockwood (1995).

⁵² Véanse, por ejemplo, Arthur y McNicoll (1978); McNicoll (1980) y Cain y McNicoll (1988).

Las dotes institucionales de una sociedad reflejarán su singular historia; de allí que la respuesta demográfica de las sociedades a los cambios en las circunstancias económicas, en las probabilidades de supervivencia, en los riesgos de familias e individuos, en los roles de los sexos, o en las políticas instrumentadas por sus gobiernos, en alguna medida también será singular. La combinación de las dotes institucionales puede propiciar una transición demográfica y de fecundidad temprana en algunas sociedades, mientras que en otras puede obstaculizarla gravemente o demorar ese proceso, aun en casos en que las circunstancias materiales y los esfuerzos programáticos parecerían favorecer cambios rápidos.

Con el tiempo, en el trabajo empírico realizado en distintos continentes se ha demostrado la plausibilidad de la importancia del contexto institucional para las decisiones de fecundidad y el curso de la transición demográfica.

Los trabajos recientes de Fapohunda y Todaro constituyen ejemplos interesantes. Ellos utilizaron un marco de transacciones que fue modificado en el análisis de la fecundidad y las interacciones domésticas entre miembros de familias de Nigeria (Fapohunda y Todaro, 1998),⁵³ y el análisis de Greenhalgh sobre transiciones sónicas en términos de fecundidad como movilidad (Greenhalgh, 1988). En la tradición institucional se inscribe también el trabajo de Cain sobre Bangladesh, en que sostiene que las mujeres, ante un entorno institucional dominado por una estructura social de carácter patriarcal y estrictas normas religiosas, buscan la seguridad en la procreación de muchos hijos. No obstante, sus conclusiones aún son objeto de agudas polémicas.⁵⁴

Se ha acumulado suficiente material para concluir que el análisis de trayectorias y los aspectos institucionales son los principales factores que explican el componente regional que puede detectarse en el proceso de transición demográfica.⁵⁵ Incluso, la narración inicial de la transición es de carácter demasiado determinista, muy general, y está tan apartada de los entornos sociales concretos que no deja suficiente espacio para explicar las diferencias en las dotes institucionales y en los elementos fortuitos que están presente incluso en los procesos que dependen de la trayectoria (Greenhalgh, 1990). Las diferencias en el comportamiento re-

⁵³ Véase una descripción del marco de transacciones en Y. Ben-Porath (1980).

⁵⁴ Véanse Cain (1981) y Cain (1983). Para un análisis de los elementos de riesgo, seguridad, etc., véanse Thomas (1991) y Cleland (1993).

⁵⁵ Además del estudio de Greenhalgh, véanse Hanley (1979); Leete y Alam (1993); Chackiel y Schkolnik (sin fecha) y Caldwell, Orubuloye y Caldwell (1992).

lativo a la planificación familiar, la frecuencia de los embarazos adolescentes, la edad de la madre al nacimiento de su primer hijo y demás indicadores, documentados en tantos estudios sobre Europa, no pueden comprenderse realmente sin tomar en cuenta el acervo cultural del continente.⁵⁶

10. ANÁLISIS: UNA CONFUSIÓN RASHOMONESCA EN UN ARCHIPIÉLAGO DE CONOCIMIENTOS

Rashomon, una de las primeras películas japonesas que llegó al público internacional, gira en torno a una acción dramática central fácilmente identificable: una violación. Pero el relato de la violación se narra desde la perspectiva de diferentes actores de la trama. La víctima, el autor del crimen; todos aquellos más estrechamente involucrados presentan una narración distinta de lo que ocurrió, y al final el espectador queda desconcertado y confundido.

Al revisar la teoría de la transición demográfica como una narración contada de diferentes maneras por diversos observadores que tienen formaciones y experiencias diferentes, se produce una confusión parecida. Cada una de las subnarraciones tiene elementos de plausibilidad, a veces grandes volúmenes de datos, a veces fragmentos de pruebas para reunir apoyo, e información anecdótica para anclar la subnarración en una base común. Especialmente si se vigila de cerca el lenguaje utilizado por los diferentes narradores, si se sigue el desarrollo de tales narraciones en el tiempo, o se aprecia cómo se las defiende de los ataques, surge el asombro ante la coherencia, el ingenio de los narradores y su talento para embellecer su versión. Al leer la bibliografía, es sorprendente que autores y lectores a menudo reconozcan que las presentaciones verbales de las teorías son, esencialmente, relatos. De hecho, lo dijo el propio Notestein. Cuanto mayor sea la persuasión con que se cuentan los relatos, mayores son sus posibilidades de aceptación. Cuanto más atraen a los responsables de políticas, mejores probabilidades de que se financien más investigaciones, o de que se realicen proyectos para aplicar la teoría a la práctica. Mason escribe: "en realidad me agrada la versión de esta historia que propone Ron Lesthaeghe (la historia del consenso sobre la disminución de la fecundidad en Europa), pero lo mismo vale para otras

⁵⁶ Véanse las reseñas de los indicadores demográficos para Europa que figuran en los informes anuales del Consejo de Europa; también las publicaciones de Monnier en volúmenes sucesivos de *Population*, por ejemplo, E. F. Jones y otros (1986).

versiones" (Mason, 1992, p. 3). En efecto, si hay que elegir, surge un problema. Especialmente si hay que especificar qué historia puede transferirse con mayor facilidad a otro entorno histórico, geográfico o socioeconómico o se emplea para explicar el nivel inicial de fecundidad marital o general, el principio de la disminución o su ritmo.

El director de *Rashomon* (1950), Akira Kurosawa, forma parte de una tradición que sostiene que "la verdad depende del cristal con que se la mire". Ese enfoque es anatema para mí; en la ciencia y el saber siempre hay que intentar acercarse lo más posible a la verdad. Quizá en las ciencias sociales sea imposible establecer la verdad absoluta, pero la teoría del foro formulada por De Groot plantea que una conclusión o proposición es "científicamente verdadera" a nuestro leal saber y entender si tal proposición o conclusión es unánimemente aceptada como "la verdad" por un foro de expertos seleccionados con arreglo a una serie de normas determinadas (De Groot, 1985).

Es difícil estimar cuántos enunciados sobre la transición demográfica pasarían una prueba tan rigurosa. El "jurado de pares" que constantemente revisa los resultados y conclusiones quizá no sea un buen indicador, dado que su función principal no es ser indulgente y conciliatorio, sino cuestionar y criticar. Recientemente Wunsch habló a favor de un punto de vista diferente cuando sostuvo que "las explicaciones y leyes de las ciencias sociales nunca son completamente generales o universales; sólo son válidas por un tiempo determinado y para un lugar específico, es decir, para un cierto momento de la historia. Además, las leyes no tienen que ser inmunes a las excepciones" (Wunsch, 1995).

Aun sin tal indulgencia, bien puede haber más "base común" que la que suele suponerse. El valor de presentar las diferentes subnarraciones como partes de una estructura más amplia en que éstas constituyen la capa más profunda, tiene la gran ventaja de demostrar que el hecho de considerar una subnarración antitética a la otra, aunque ayude a aclarar argumentos, probablemente no contribuya a encontrar las fuerzas impulsoras "verdaderas" o "fundamentales" de la transición. La estructura jerárquica de la narración sugiere que siempre habrá un compromiso entre el nivel y el grado de generalidad de la historia. Cuanto más alto en la jerarquía esté el lugar de la historia, su posible generalidad será mayor. De hecho, obviamente los extremos se ubican entre elegir una explicación muy general de los niveles y cambios en materia de fecundidad en términos de tecnología y biología, estructura y cultura, y una explicación muy específica para un acontecimiento particular en una zona

reducida, donde quizá predominen los efectos del análisis de trayectorias y el cambio institucional. La sabiduría general dispone que siempre hay que procurar alcanzar la armonía entre el nivel y el contenido de la narración pero, por otra parte, hay pocas cosas más difíciles de respetar que la sabiduría general.

Alguien que, por lo menos en una ocasión, tuvo mucha suerte en este sentido fue Coale; en 1973 sostuvo que había tres condiciones previas para la disminución de la fecundidad marital (Coale, 1973). Ordenadas de manera levemente distinta, estas son:

- deben conocerse técnicas eficaces de reducción de la fecundidad, y éstas deben estar disponibles;
- debe considerarse que la reducción de la fecundidad es beneficiosa;
- la fecundidad debe estar dentro del cálculo económico de la decisión consciente.

Estas tres condiciones se ajustan bien a las tres dimensiones básicas de la narración inicial de la transición, es decir, la dimensión biológico/técnica, la dimensión socioeconómico/estructural y la dimensión cultural/ideacional. Es por eso que pocas veces se cuestiona el valor de la audaz y sucinta afirmación de Coale. Con frecuencia se la utiliza explícitamente para estructurar una ponencia, o implícitamente se la puede encontrar en contribuciones a debates sobre la transición demográfica.⁵⁷ Además, dicha afirmación tiene la singular cualidad de no requerir acrobacias mentales para entender que los factores son relevantes a los niveles micro y macro.

Asimismo, no es sorprendente que Lesthaeghe tenga mayor poder de convicción cuando se concentra en el segundo nivel de la narración y procura usar sustitutos de conceptos amplios como la industrialización, la urbanización y la secularización, que tienen repercusiones a nivel de naciones o grandes regiones. Cuando los economistas tratan de modelar el comportamiento en materia de fecundidad como un proceso de adopción de decisiones dentro de un hogar individual, les resulta mucho más difícil que acepten su subnarración. Por la misma razón, atribuir el cambio en materia de fecundidad a la modernización de la sociedad no se considera muy esclarecedor, dado que la modernización –y probablemente también su equivalente cercano, “el cambio social”– entraña incluso las dimensiones más generales de la narración (inicial).

⁵⁷ Véanse Lesthaeghe y Wilson (1986) y Cleland y Wilson (1987). Para uso implícito véanse Van de Kaa (1994) y Hoffmann-Nowotny (1987).

Así pues, se plantea un interrogante respecto de la dirección futura de las investigaciones. Cabe preguntarse qué esfuerzos deben alentarse y cuáles abandonarse.

Un análisis de las publicaciones sobre la transición y sobre los determinantes de la fecundidad en general, demuestra que las diferentes subnarraciones forman, por decirlo así, islas de conocimiento en un gran archipiélago. Habitualmente se trata de un grupo bastante pequeño de autores que exponen sobre un tema determinado y consagran su talento a estudiarlo desde un ángulo o perspectiva elegida. Aunque se citarán mutuamente en señal de apoyo, no son tan incestuosos como para no advertir los esfuerzos que se hacen en un círculo más amplio. Pero quizá ello no es suficiente. La estructura de la narración presentada en el gráfico 2 anticipa que, independientemente de lo que un determinado especialista pueda decir, hay dos formas distintas de ataque probables. La primera es elaborar una subnarración específica, o sus respectivas ramas, para un entorno dado o una zona bastante limitada. Esto se hace descendiendo en los intentos por aclarar, al nivel 3, el funcionamiento de ciertos mecanismos de cambio o evaluar su valor, preferentemente frente a los antecedentes históricos. La segunda es ascender en la estructura al nivel 2, por ejemplo, y tratar, a ese nivel y para unidades geográficas más grandes, de combinar los elementos centrales de las diferentes subnarraciones.

Rápidamente aparecen sugerencias en ambos sentidos. El Programa de Acción aprobado en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo celebrada en El Cairo ha hecho especial hincapié en la condición de la mujer, la prestación de atención de salud reproductiva y la erradicación de la pobreza. Existe un interés político y normativo en estos asuntos y, por ende, es probable que los pedidos de financiamiento sean bien recibidos. En general, se advierte el deseo de buscar nuevos elementos, ahora que ha quedado claro que no hay consenso entre los especialistas respecto a cuál subnarración debería preferirse. En cuanto a la segunda línea de ataque, abundan las ideas y en las publicaciones pueden encontrarse muchas propuestas sobre cómo salvar la brecha entre las distintas disciplinas. Burch ha propuesto emplear modelos de simulación para obtener una cuantificación más precisa e intentar pasar de narraciones verbales a historias matemáticamente formuladas y rigurosamente comprobadas en el plano empírico (Burch, 1994). Según él, la contribución de Rosero/Bixby y Casterline sobre la modelación de la difusión (Rosero/Bixby y Casterline, 1993) es un buen ejemplo de esa estrategia y, como es lógico, el autor favorece la síntesis de demanda-

oferta de Easterlin y Crimmins y sus extensiones como punto focal para la combinación de varias ideas.⁵⁸ Se anticipa también una mayor especificación y puesta en práctica del concepto de cultura o ideación de acuerdo con lo planteado por Hayes (Hayes, 1994), en tanto Pollak y Watkins encuentran razones para creer que las subnarraciones cultural y económica pueden combinarse provechosamente (Pollak y Watkins, 1993). También resultaría interesante combinar elementos de diferentes subnarraciones para formar una narración integrada para un determinado continente o gran región. En esa tipología habrá múltiples oportunidades de demostrar que la historia es importante, y que los aspectos institucionales son fundamentales. Es lógico creer que desde esa perspectiva ya se hayan ofrecido propuestas concretas.

“Mi punto de partida es una tipología de cuatro grandes patrones de transición de la fecundidad, que a grandes rasgos se identifican con las regiones del mundo. Brevemente estos patrones podrían llamarse “capitalista tradicional” (América Latina), “Estado blando” (Asia meridional), “devolución radical” (China) y “crecimiento con equidad” (Asia oriental y sudoriental, excepto China). Un quinto patrón, que por ahora muestra sólo ligeras señales de disminución de la fecundidad, podría denominarse “dominio del linaje” (África subsahariana)”.⁵⁹ Desgraciadamente, los términos utilizados son muy distintos, pero tienen la ventaja de indicar la subnarración considerada más importante para esa transición. En cierto modo el término “segunda transición demográfica” también se relaciona con una región (Europa occidental) pero implica que, con variaciones y cierta adaptación cronológica, el fenómeno podría generalizarse.

Sin duda es discutible si tiene caso seguir tratando de elaborar un modelo de la transición en que todas las subnarraciones encajen de acuerdo con su valor establecido como explicación de lo que definitivamente constituye un fenómeno universal.⁶⁰ No es posible estar seguro mientras no se haya intentado. Sin embargo, con las técnicas actuales, es probable que siga siendo una meta esquiva. Para llegar a una síntesis, quizá habría que concentrarse más en las premisas universales del comportamiento humano y tratar de liberarlas, como preparación, de aquellos

⁵⁸ Véanse Burch (1994) y Bongaarts (1994).

⁵⁹ Véase McNicoll, *Institutional Analysis of Fertility*, ponencia presentada al Beijer Institute, Estocolmo, 14 de octubre de 1993, p. 16 y ss., en donde se refiere a un artículo escrito por él mismo y Demeny, el que no ha sido publicado aún.

⁶⁰ Véase el interesante análisis de Burch (1994), en este sentido.

elementos de tiempo y contexto que obnubilan nuestra visión.⁶¹ Pero en los casos en que no hay consenso en cuanto al “modelo de hombre” que deberíamos buscar, tampoco así se encuentra solaz. Es lamentable, pero para todos los efectos prácticos no es grave. Las subnarraciones y ramas que hasta ahora se han investigado proporcionan suficientes luces como para permitir que, de los análisis situacionales, surja una formulación de políticas humanas, aunque no sensatas.

BIBLIOGRAFÍA

- Adelman, S. (1963), “An econometric analysis of population growth”, *American Economic Review*, Nº 53, Menasha, Wisconsin, Asociación de Economía de los Estados Unidos.
- Ariès, P. (1980), “Two successive motivations for the declining birth rate in the West”, *Population and Development Review*, Nº 6, Nueva York, Consejo de Población.
- Arthur, W.B. (1982), “Review of Gary S. Becker, ‘A Treatise on the Family’ ”, *Population and Development Review*, vol. 8, Nº 2, Nueva York, Consejo de Población.
- Arthur, W. B. y G. McNicoll (1978), “An analytic study of population and development in Bangladesh”, *Population and Development Review*, Nº 4, Nueva York, Consejo de Población.
- Arthur, W. B., Yu. M. Ermoliev y Yu. M. Kaniovski, “Path-dependent processes and the emergence of macro-structure”, *European Journal of Operational Research*, Nº 30.
- Bagozzi, R. P. y M. F. van Loo (1991), “A purposeful behaviour theory of work and family size decisions”, *Female Labour Market Behaviour and Fertility*, J.J. Siegers, J. de Jong-Gierveld y E. van Imhoff (comps.), Berlín.
- Becker, G.S. (1991), *A Treatise on the Family*, Boston, Massachusetts, Harvard University Press.
- (1965), “A theory of the allocation of time”, *The Economic Journal*, Nº 75, Cambridge, Royal Economic Society.
- (1960), “An economic analysis of fertility”, *Demographic and Economic Change in Developed Countries*, Princeton, Princeton University Press.
- Bennett, W. L. y M. S. Feldman (1981), *Reconstructing Reality in the Courtroom*, Londres, Tavistock.
- Ben-Porath, Y. (1980), “The F-connection: families, friends and firms and the organization of exchange”, *Population and Development Review*, Nº 6, Nueva York, Consejo de Población.
- (1982), “Economics and family. Match or mismatch? A review of Becker’s A Treatise on the Family”, *Journal of Economic Literature*, Nº 20, Nashville, Tennessee, Asociación de Economía de los Estados Unidos.

⁶¹ Véase el trabajo de F. Willekens que fue presentado en el simposio Dynamics Cohort and Generations Research, Utrecht, 12 al 14 de diciembre de 1991.

- Berelson, B. (1966), "KAP surveys on fertility", *Family Planning and Population Programs*, B. Berelson y otros (comps.), Chicago, University of Chicago Press.
- Bergmann, B. R. (sin fecha), *Becker's Theory of the Family: Preposterous Conclusions*, inédito.
- Bideau, A. (1984), "Autoregulating mechanisms in traditional populations", *Populations and Biology*, N. Keyfitz (comp.), Lieja, Ordina Editions.
- Blake, Judith (1968), "Are babies consumer durables?", *Population Studies*, Nº 22, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Bongaarts, John (1994), "The supply-demand framework for the determinants of fertility: an alternative implementation", *Population Studies*, Nº 47, Londres, London School of Economics and Political Science.
- (1986a), "Contraceptive use and annual acceptors required for fertility transition: results of a projection model", *Studies in Family Planning*, Nº 17, Nueva York, Consejo de Población.
- (1986b), "The transition in reproductive behavior in the Third World", *World Population and U. S. Policy*, J. Menken (comp.), Nueva York, Norton and Company.
- (1978), "A framework for analyzing the proximate determinants of fertility", *Population and Development Review*, Nº 4, Nueva York, Consejo de Población.
- (1976), "Intermediate fertility variables and marital fertility", *Population Studies*, Nº 30, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Bourgeois-Pichat, J. (1979), "La baisse actuelle de la fécondité en Europe s'inscrit-elle dans le modèle de la transition démographique?", *Population*, Nº 34, París, Instituto Nacional de Estudios Demográficos.
- Bracher, M. y otros (1993), "Marriage dissolution in Australia: models and explanations", *Population Studies*, Nº 47, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Bulatao, R. y R. D. Lee (comps.) (1983), *Determinants of Fertility in Developing Countries: A Summary of Knowledge*, Nueva York, Academic Press.
- Bulatao, R.A. (1980), "The transition in the value of children and the fertility transition", *Determinants of Fertility Trends: Theories Re-examined*, C. Höhn y R. Mackensen (comps.), Lieja, Ordina Editions.
- (1979), *On the Nature of the Transition in the Value of Children*, Honolulu, Centro Este-Oeste.
- Burch, T.K. (1994), *Icons, Strawmen and Lack of Precision: Reflections on Current Demographic Theorizing about Fertility Decline*, Discussion Paper, Nº 94.
- Cain, M. y G. McNicoll (1988), "Population growth and agrarian outcomes", *Population, Food and Rural Development*, R. D. Lee y otros. (comps.), Oxford, Clarendon Press.
- Cain, M. (1983), "Fertility as an adjustment to risk", *Population and Development Review*, Nº 9, Nueva York, Consejo de Población.
- (1982), "Perspectives on family and fertility in developing countries", *Population Studies*, Nº 36, Londres, London School of Economics and Political Science.
- (1981), "Risk and insurance: Perspectives on fertility change in India and Bangladesh", *Population and Development Review*, Nº 7, Nueva York, Consejo de Población.
- Caldwell, J. C., I. O. Orubuloye y P. Caldwell (1992), "Fertility decline in Africa: A new type of transition", *Population and Development Review*, Nº 18, Nueva York, Consejo de Población.
- Caldwell, J. C. y P. Caldwell (1986), *Limiting Population Growth and the Ford Foundation Contribution*, Londres, Frances Pinter Publishers.
- Caldwell, J. C. (1982a), *Theory of Fertility Decline*, Londres, Academic Press.

- (1982b), “The failure of theories of social and economic change to explain demographic change: puzzles of modernization or westernization”, *Research in Population Economics*, Nº 4.
- (1981), “The mechanisms of demographic change in historical perspective”, *Population Studies*, Nº 35, Londres, London School of Economics and Political Science.
- (1980a), “Mass education as a determinant of the timing of fertility decline”, *Population and Development Review*, Nº 6, Nueva York, Consejo de Población.
- (1980b), “The wealth flows theory of fertility decline”, *Determinants of Fertility Trends: Theories Re-examined*, C. Höhn y R. Mackensen (comps.), Lieja, Ordina Editions.
- (1978), “A theory of fertility: from high plateau to destabilisation”, *Population and Development Review*, Nº 4, Nueva York, Consejo de Población.
- (1977), “The economic rationality of high fertility: an investigation illustrated with Nigerian survey data”, *Population Studies*, Nº 31, Londres, London School of Economics and Political Science.
- (1976), “Toward a restatement of demographic transition theory”, *Population and Development Review*, Nº 2, Nueva York, Consejo de Población.
- Carlsson, G. (1966), “The decline of fertility: innovation or adjustment process”, *Population Studies*, Nº 20, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Carr-Saunders, A.M. (1964), *World Population: Past Growth and Present Trends*, Londres, Frank Cass and Co. Ltd.
- Castiglioni, M. y G. Dalla Zuanna (1994), “Innovation and tradition: reproductive and marital behaviour in Italy in the 1970s and 1980s”, *European Journal of Population*, Nº 10, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.
- Chackiel, J. y S. Schkolnik (sin fecha), “Latin America: overview of the fertility transition, 1950-1990”, *The Fertility Transition in Latin America*, J.M. Guzmán y otros (comps.), Oxford, Clarendon Press.
- Chesnais, J.C. (1992), *The Demographic Transition. Stages, Patterns and Economic Implications*, Oxford, Clarendon Press.
- Chowdhury, A.K.M.A., A.R., Khan y L.C. Chen (1976), “The effect of child mortality experience on subsequent fertility: in Pakistan and Bangladesh”, *Population Studies*, Nº 30, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Cleland, J. (1993), “Equity, security and fertility: a reaction to Thomas”, *Population Studies*, Nº 47, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Cleland, J. y J. Hobcraft (comps.) (1985), *Reproductive Change in Developing Countries: Insights from the World Fertility Survey*, Oxford, Oxford University Press.
- Cleland, J. y C. Wilson (1987), “Demand theories of the fertility transition: an iconoclastic view”, *Population Studies*, Nº 41, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Coale, A. J. y T. J. Trussell (1974), “Model fertility schedules: variations in the age structure of childbearing in human populations”, *Population Index*, Nº 40, Princeton, Princeton University.
- Coale, A.J. (1973), “The demographic transition reconsidered”, *International Population Conference*, Lieja.
- (1971), “Age patterns of marriage”, *Population Studies*, Nº 25, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Conferencia sobre la Encuesta Mundial de Fecundidad (Londres, 7 a 11 de julio, 1980), *Record of Proceedings*, Londres, 1980.

- Crimmins, E. M., R. A. Easterlin y Y. Saito (1991), "Preference changes among American youth: family, work, and goods aspiration, 1976-86", *Population and Development Review*, Nº 17, Nueva York, Consejo de Población.
- Crombag, H. F. M., P. J. van Koppen y W. A. Wagenaar (1992), *Dubieuze Zaken. De Psychologie van Strafrechterlijk Bewijs*, Amsterdam, Uitgeverij Contact.
- Dalla Zuanna, G. y S. La Mendola (1994), "Contexte socioéconomique et aspects du processus reproductif dans les provinces italiennes", *Les Modes de Régulation de la Réproduction Humaine*, París, Aidel, Presses Universitaires de France S.A. (PUF).
- Davis, K. y J. Blake (1956), "Social structure and fertility: an analytic framework", *Economic Development and Cultural Change*, Nº 4, Chicago, University of Chicago Press.
- Davis, K. (1951), *The Population of India and Pakistan*, Princeton, Princeton University Press.
- (1945), "The world demographic transition", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Nº 273.
- De Bruyn, Oscar (1993), *Interdisciplinary Backgrounds of Fertility Theory*, PDOD paper, Nº 16, Groningen.
- De Cooman, E., J. Ermisch y H. Joshi (1987), "The next birth and the labour market. A dynamic model of births for England and Wales", *Population Studies*, Nº 41, Londres, London School of Economics and Political Science.
- De Groot, A. D. (1985), *Kern en Consequenties van de Forumtheorie: over Wetenschappelijke Waarheid*, vol. 48, Nº 5, Letterkunde, Mededelingen der Koninklijke Nederlandse Akademie van Wetenschappen.
- Den Bandt, M. L. (1982), *Vrijwillig Kinderloze Vrouwen. Verkenningen rond een Keuze*, Deventer, NIDI/Van Loghum Slaterus.
- Dixon-Mueller, R. (1993), *Population Policy and Women's Rights*, Westport, Praeger Publishers.
- Dumont, A. (1890), *Dépopulation et Civilisation. Étude Démographique*, Lecrosnier et Babé (comps.), París.
- Easterlin, R. A. y E. M. Crimmins (1991), "Private materialism, personal self-fulfilment, family life and public interest", *Public Opinion Quarterly*, Nº 55.
- (1985), *The Fertility Revolution: A Supply-Demand Analysis*, Chicago y Londres, University of Chicago Press.
- Easterlin, R. A., C. Macdonald y D. J. Macunovich (1990), "How have American baby boomers fared? Earnings and economic well-being of young adults, 1964-1987", *Journal of Population Economics*, Nº 3.
- Easterlin, R. A., R. A. Pollak y M.L. Wachter (1980), "Toward a more general economic model of fertility determination: endogenous preferences and natural fertility", *Population and Economic Change in Developing Countries*, Chicago, University of Chicago Press.
- Easterlin, R.A. (1978), "The economics and sociology of fertility: a synthesis", *Historical Studies of Changing Fertility*, C. Tilly (comp.), Princeton, Princeton University Press.
- (1968), *Population, Labor Force and Long Swings in Economic Growth: The American Experience*, Princeton, Princeton University Press
- Fapohunda, E. F. y M. P. Todaro (1998), "Family structure and demand for children in Southern Nigeria", *Population and Development Review*, Nº 14, Nueva York, Consejo de Población.
- Fawcett, J. T. y F. S. Arnold (1975), "The value of children: theory and method", *Representative Research in Psychology*, Nº 4.

- Fawcett, J. T. (1970), *Psychology and Population*, Occasional Paper, Nueva York, Consejo de Población.
- (comp.) (1972), *The Satisfaction and Costs of Children: Theories, Concepts, Methods*, Honolulu, East-West Population Institute.
- Fishbein, M. y I. Ajzen (1975), *Belief, Attitude, Intention and Behavior. An Introduction to Theory and Research*, Reading, Addison Wesley Publ. Comp.
- Freedman, R. (1979), "Theories of fertility decline: a reappraisal", *Social Forces*, Nº 58.
- (1967), "Application of the behavioral sciences to family planning programs", *Studies in Family Planning*, Nº 23, Nueva York, Consejo de Población.
- (1963a), "Norms for family size in underdeveloped areas", *Proceedings of the Royal Society*, B 159, Londres, Academic Press.
- (1963b), "The Sociology of Human Fertility: A Trend Report and Bibliography", *Current Sociology*, Nº 10, Oxford, Basil Blackwell.
- (1963c), "The Sociology of Human Fertility: A Trend Report and Bibliography", *Current Sociology*, Nº 11, Oxford, Basil Blackwell.
- Freedman, R. y A. K. Blanc (1992), "Fertility transition: an update", *International Family Planning Perspectives*, Nº 18, Nueva York.
- Freedman, R., G. Baumert y M. Bolte (1959), "Expected family size and family size values in West Germany", *Population Studies*, Nº 13, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Freedman, R., P. K. Whelpton y A.A. Campbell (1959), *Family Plannings, Sterility and Population Growth*, Nueva York.
- Fulop, M. (1977), "A survey of the literature on the economic theory of fertility behavior", *American Economist*, Nº 21.
- Gini, C. (1977), "First investigations on the fecundability of a woman", *Mathematical Demography. Selected Papers*, D. Smith y otros (comps.), Berlín.
- Glass, D.V. y E. Grebenik (1954), *The Trend and Pattern of Fertility in Great Britain*, Papers of the Royal Commission on Population, vol. 6, Londres.
- Greenhalgh, S. (1990), "Toward a political economy of fertility", *Population and Development Review*, Nº 16, Nueva York, Consejo de Población.
- (1988), "Fertility as mobility: sinic transition", *Population and Development Review*, Nº 14, Nueva York, Consejo de Población.
- Guinnane, T. W., B. S. Okun y J. Trussell (1994), "What do we know about the timing of fertility transitions in Europe", *Demography*, Nº 31, Washington, D. C., Population Association of America.
- Hammel, E.A. (1990), "A theory of culture in demography", *Population and Development Review*, Nº 16, Nueva York, Consejo de Población.
- Hanley, S.B. (1979), "The Japanese fertility decline in historical perspective", *Fertility Transitions of the East Asian Populations*, Lee-Jay Cho y K. Kobayashi (comps.), Honolulu, University Press of Hawaii.
- Hayes, A. (1994), *The Role of Culture in Demographic Analysis: A Preliminary Investigation*, Working Papers in Demography, Nº 46, Canberra, Australian National University.
- Heer, D.M. (1976), "Economic development and fertility", *Demography*, Nº 3, Washington, D. C., Population Association of America.
- Heer, D. M. y D. O. Smith (1968), "Mortality level, desired family size and population increase", *Demography*, Nº 5, Washington, D.C., Population Association of America.
- Henry, L. (1977), "Concepts actuels et résultats empiriques sur la fécondité naturelle", *Natural Fertily*, H. Leridon y J. Menken (comps.), Lieja, Ordina Editions.

- (1972), *On the Measurement of Human Fertility: Selected Writings*, M. C. Sheps y E. Lapiere-Adamcyk (comps.), Amsterdam, Elsevier's Publishing Company.
- (1961), "Some data on natural fertility", *Eugenics Quarterly*, Nº 8.
- Hermalin, A. I. y B. Entwisle (1980), "Surveys and their use in family planning analysis", *The Role of Surveys in the Analysis of Family Planning Programs*, Lieja, Ordina Editions.
- Hobcraft, J. y R. J. A. Little (1984), "Fertility exposure analysis: a new method for assessing the contribution of proximate determinants to fertility differentials", *Population Studies*, Nº 38, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Hoffman, L. W. y M. L. Hoffman (1973), "The value of children to parents", *Psychological Perspectives on Population*, J.T. Fawcett (comp.), Nueva York, Basic Books.
- Hoffmann-Nowotny, H. J. (1987), "The future of the family", *Plenaries European Population Conference, 1987*, Helsinki, Central Statistical Office, Finland.
- Hofstee, E.W. (1972), "Enkele opmerkingen over de ontwikkeling van de huwelijksvruchtbaarheid in Nederland", *Mens en Maatschappij*.
- Ivanova, E. I. y S. V. Zakharov (sin fecha), *Fertility Decline and Recent Changes in Russia: on the Threshold of the Second Demographic Transition*, Moscú, Centro de Demografía y Ecología Humana, Academia de Ciencias de Rusia.
- Jones, E. F. y otros (1986), *Teenage Pregnancy in Industrialized Countries*, Londres, Yale University Press.
- Jones, G.W. (1982), "Sociological and economic theories", *Encyclopedia of the Social Sciences*.
- Kaplan, H. (1994), "Evolutionary and wealth flow theories of fertility", *Population and Development Review*, Nº 20, Nueva York, Consejo de Población.
- Kaufmann, F. X. (1988), "Familie und Modernität", *Die Postmoderne Familie*, K. Lüsher, F. Schultheis y M. Werspaun (comps.), Deventer, Konstanzer Beiträge zur Sozial Wissenschaftlichen Forschung.
- Kirk, D. (1944), "Population changes and the postwar world", *American Sociological Review*, Nº 9, Washington, D.C., Asociación de Sociología de los Estados Unidos.
- Kiser, C. V. y P. K. Whelpton (comps.) (1943-1958), *Social and Psychological Factors Affecting Fertility*, 5 vols., Nueva York, Milbank Memorial Fund.
- Klijzing, E. y otros (1988), "Static versus dynamic analysis of the interaction between female labour force participation and fertility", *European Journal of Population*, Nº 4, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.
- Knodel, J. (1977), "Age patterns of fertility transition: evidence from Europe and Asia", *Population Studies*, Nº 31, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Knodel, J. y E. van de Walle (1986), "Lessons of the past: policy implications of historical fertility studies", *The Decline of Fertility in Europe*, A.J. Coale y S.C. Watkins (comps.), Princeton, Princeton University Press.
- (1967), "Breastfeeding, fertility and infant mortality: an analysis of some early German data", *Population Studies*, Nº 21, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Kuijsten, A. C. (1995), "Changing family patterns in Europe: a case of divergence?", *European Journal of Population*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.
- Landry, A. (1982), *La Révolution Démographique*, París, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED).
- (1945), *Traité de Démographie*, París, Payot.

- Lantz, P., M. Partin y A. Palloni (1992), "Using retrospective surveys for estimating the effects of breastfeeding and childspacing on infant and child mortality", *Population Studies*, N° 46, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Laurentin, A. R. y D. Benoit (1976), "Infant mortality and birth intervals", *Population Studies*, N° 30, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Leete, R. y I. Alam (comps.) (1993), *The Revolution in Asian Fertility*, Oxford, Clarendon Press.
- Leibenstein, H. (1975), "The economic theory of fertility decline", *The Quarterly Journal of Economics*, N° 84, Cambridge, Harvard University.
- (1974), "An interpretation of the economic theory of fertility: promising path or blind alley?", *Journal of Economic Literature*, N° 12, Nashville, Tennessee, Asociación de Economía de los Estados Unidos.
- (1957), *Economic Backwardness and Economic Growth; Studies in the Theory of Economic Development*, Nueva York, John Wiley.
- Leridon, H. (1977), *Human Fertility: The Basic Components*, Chicago, University of Chicago Press.
- Leridon, H. y otros (1987), *La Seconde Révolution Contraceptive, la Régulation des Naissances en France de 1950 à 1985*, Travaux et Documents, Cahier N° 177, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED).
- Leroy-Beaulieu, P. (1896), *Traité Théorique et Pratique d'Économie Politique*, París, Librairie Guillaumin et Cie.
- Lesthaeghe, R. (1983), "A century of demographic and cultural change in Western Europe: an exploration of underlying dimensions", *Population and Development Review*, N° 9, Nueva York, Consejo de Población.
- (1980), "On the social control of human reproduction", *Population and Development Review*, N° 6, Nueva York, Consejo de Población.
- Lesthaeghe, R. y C. Wilson (1986), "Modes of production, secularization and the pace of the fertility decline in Western Europe, 1879-1930", *The Decline of Fertility in Europe*, A.J. Coale y S.C. Watkins (comps.), Princeton, Princeton University Press.
- Lesthaeghe, R. y D. Meekers (1986), "Value changes and the dimensions of familism in the European Community", *European Journal of Population*, N° 2, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.
- Lesthaeghe, R. y D. J. Van de Kaa (1986), "Twee demografische transitie?", *Bevolking: Krimp en Groei*, Deventer, Van Loghum Slaterus.
- Lesthaeghe, R. y G. Verleye (1992), "De tweede demografische transitie; conceptuele basis en recente evolutie", *De Demografische Uitdaging: Nederland en Europa op Weg naar de 21e Eeuw*, N. van Nimwegen y J. de Jong Gierveld (comps.), Houten, Bohn Stafleu, Van Loghum.
- Lesthaeghe, R. y J. Surkyn (1988), "Cultural dynamics and economic theories of fertility change", *Population and Development Review*, N° 14, Nueva York, Consejo de Población.
- Lockwood, M. (1995), "Structure and behavior in the social demography of Africa", *Population and Development Review*, N° 21, Nueva York, Consejo de Población.
- Mackenroth, G. (1953), *Bevölkerungslehre*, Berlín, Springer Verlag.
- Macunovich, D. J. y R. A. Easterlin (1990), "How parents have coped; the effect of life cycle demographic decisions on the economic status of pre-school age children, 1964-87", *Population and Development Review*, N° 16, Nueva York, Consejo de Población.

- Mason, K. O. (1992), "Culture and the fertility transition: thoughts on theories of decline", *Genus*, Nº 48, Roma, Università degli Studi di Roma "La Sapienza".
- Matthiessen, P.C. y J.C. Mc Cann (1978), "The role of mortality in the European fertility transition: aggregate-level relations", *The Effects of Infant and Child Mortality on Fertility*, S. H. Preston (comp.), Nueva York, Academic Press.
- McNicoll, G. (1980), "Institutional determinants of fertility change", *Population and Development Review*, Nº 6, Nueva York, Consejo de Población.
- Michael, R. T. y R. J. Willis (1976), "Contraception and fertility: household production under uncertainty", *Household Production and Consumption, Conference on Research in Income and Wealth*, Nueva York, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas.
- Montgomery, M. R. y J. B. Casterline (1993), "The diffusion of fertility control in Taiwan; evidence from pooled cross-section time-series models", *Population Studies*, Nº 47, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Murphy, M. (1993), "The contraceptive pill and women's employment as factors in fertility change in Britain 1963-1980: a challenge to the conventional view", *Population Studies*, Nº 47, Londres, London School of Economics and Political Science.
- (1992), "Economic models of fertility in post-war Britain -A conceptual and statistical reinterpretation", *Population Studies*, Nº 46, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Naciones Unidas (1995), *World Population Prospect, the 1994 Revision* (ST/ESA/SER.A/145), Nueva York, División de Población. Publicación de las Naciones Unidas, Nº de venta: E.95.XIII.6.
- Naciones Unidas (1972), *Population Studies*, Nº 51, Nueva York.
- Nicoll, G. Mc. (1993), *Institutional Analysis of Fertility*, Estocolmo, ponencia presentada al Beijer Institute, 14 de octubre.
- Niphus-Nell, M. (1981), *Motivate voor Ouderschap; een Onderzoek naar de Invloed van Attitudes op het Proces van Gezinsvorming*, Deventer, Van Loghum Slaterus.
- Nortman, D. L. (1980), "Empirical patterns of contraceptive use: a review of the nature and sources of data and recent findings", *The Role of Surveys in the Analysis of Family Planning Programs*, A. I. Hermalin y B. Entwisle (comp.), Lieja, Ordina Editions.
- Notestein, F. W. (1983), discurso publicado en *Population and Development Review*, Nº 9, Nueva York, Consejo de Población.
- (1945), "Population - the long view", *Food for the World*, T. W. Schultz (comp.), Chicago, Chicago University Press.
- O'Hara, D. J. (1972), "Mortality risks, sequential decisions on births, and population growth", *Demography*, Nº 9, Washington, D. C., Population Association of America.
- Pollak, R. A. y M. L. Wachter (1975), "The relevance of the household production function and its implications for the allocation of time", *Journal of Political Economy*, Nº 83, Chicago, University of Chicago Press.
- Pollak, R. A. y S. C. Watkins (1993), "Cultural and economic approaches to fertility: a proper marriage or mesalliance?", *Population and Development Review*, Nº 19, Nueva York, Consejo de Población.
- Pratt, W. F. y otros (1984), "Understanding U. S. fertility: findings from the National Survey of Family Growth, Cycle III", *Population Bulletin*, Nº 39, Washington, D. C.
- Presser, H.B. (1991), "Changes in the PAA Program: Late 1960s v. Late 1980s", *PAA Affairs*.

- Preston, S. H. (1987), "Changing values and falling birth rates", *Below Replacement Level Fertility in Industrial Societies; Causes, Consequences, Policies*, K. Davis, M. Bernstam y R. Ricardo-Campbell (comps.), Nueva York, Consejo de Población.
- (1978), "Introduction", *The Effects of Infant and Child Mortality on Fertility*, Nueva York, Academic Press.
- Pritchett, L. H. (1994), "Desired fertility and the impact of population policies", *Population and Development Review*, Nº 20, Nueva York, Consejo de Población.
- Reinis, K. I. (1992), "The impact of the proximate determinants of fertility: evaluating Bongaarts's and Hobcraft and Little's methods of estimation", *Population Studies*, Nº 46, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Retherford, R. D. (1985), "A theory of marital fertility transition", *Population Studies*, Nº 39, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Retherford, R. D. y J. A. Palmore (1983), "Diffusion processes affecting fertility regulation", *Determinants of Fertility in Developing Countries*, R. Bulatao y R. D. Lee (comps.), Nueva York, Academic Press.
- Rosero-Bixby, L. y J. B. Casterline (1993), "Modelling diffusion effects in fertility transition", *Population Studies*, Nº 47, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Rouseel, L. (1986), "Deux décennies de mutations démographiques (1965-1985) dans les pays industrialisés", *Population*, Nº 3, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED).
- Ryder, N. B. (1983), "Fertility and family structure", *Population Bulletin*, Nº 5, Washington, D. C.
- (1973), "Comment on Willis' paper", *Journal of Political Economy*, Nº 81, Chicago, University of Chicago Press.
- Santow, G. (1995), "Coitus interruptus and the control of natural fertility", *Population Studies*, Nº 9, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Schmid, J. (1984), "The background of recent fertility trends in member states of the Council of Europe", *Population Studies*, Nº 15, Estrasburgo, Consejo de Europa.
- Schultz, T. P. (1983), "Theory of fertility decline", *Population and Development Review*, Nº 9, Nueva York, Consejo de Población.
- (1981), *Economics of Population*, Reading, Addison-Wesley.
- (1976), "Determinants of fertility: a micro-economic model of choice", *Economic Factors in Population Growth*, A. J. Coale (comp.), Nueva York, Halsted Press.
- (1973), "The value of children: an economic perspective", *Journal of Political Economy*, Nº 81, Chicago, University of Chicago Press.
- (1966), "An economic analysis of family planning and fertility", *Journal of Political Economy*, Nº 77, Chicago, University of Chicago Press.
- Scrimshaw, S.C.M. (1978), "Infant mortality and behavior in the regulation of family size", *Population and Development Review*, Nº 4, Nueva York, Consejo de Población.
- Serow, W. (1980), "Economic aspects of recent changes in Dutch marital fertility", *Genus*, Nº 36, Roma, Università degli Studi di Roma "La Sapienza".
- Sheps, M. C. y J. A. Menken (1973), *Mathematical Models of Conception and Birth*, Chicago, University of Chicago Press.
- Szreter, S. (1993), "The idea of demographic transition and the study of fertility change", *Population and Development Review*, Nº 19, Nueva York, Consejo de Población.
- Taeuber, I. B. (1958), *The Population of Japan*, Princeton, Princeton University Press.

- Taylor, C. E., J. S. Newman, y M. U. Kelly (1976), "The child survival hypothesis", *Population Studies*, Nº 30, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Terhune, K. W. y S. Kaufman (1973), "The Family Size Utility Function", *Demography*, Nº 10, Washington, D.C., Population Association of America.
- Thadani, V. N. (1978), "The logic of sentiment: the family and social change", *Population and Development Review*, Nº 4, Nueva York, Consejo de Población.
- Thomas, N. (1991), "Land, Fertility and the Population Establishment", *Population Studies*, Nº 45, Londres, London School of Economics and Political Science.
- Thompson, W. S. (1929), "Population", *American Journal of Sociology*, Nº 34, Chicago, University of Chicago Press.
- Turchi, B. A. (1975), "Micro-economic theories of fertility: a critique", *Social Forces*, Nº 54.
- Van de Kaa, D. J. (1994), "The Second Demographic Transition revisited: theories and expectations", *Population and Family in the Low Countries*, G.C.N. Beets y otros (comps.), Lisse, Swets and Zeitlinger.
- (1987), "Europe's Second Demographic Transition", *Population Bulletin*, Nº 42, Washington, D. C.
- (1980), "Recent trends in fertility in Europe", *Demographic Patterns in Developed Societies*, R.W. Hiorns (comp.), Londres, Taylor and Francis.
- Van de Walle, F. (1986), "Infant mortality and demographic transition", *The Decline of Fertility in Europe*, A.J. Coale y S.C. Watkins (comps.), Princeton, Princeton University Press.
- Von Rosenstiel, L., G. Oppitz y M. Stengel (1980), "Motivations of reproductive behaviour: a theoretical concept and its application", *Determinants of Fertility Trends: Theories Re-examined*, C. Höhn y R. Mackensen (comps.), Lieja, Ordina Editions.
- Ward, M. P. y W. P. Butz (1980), "Completed fertility and its timing", *Journal of Political Economy*, Nº 88, Chicago, University of Chicago Press.
- Watkins, S. C. (1991), *From Provinces into Nations?*, Princeton, Princeton University Press.
- (1986), "Conclusions", *The Decline of Fertility in Europe*, Princeton, Princeton University Press.
- Westoff, C. F., R. G. Potter y P. C. Sagi (1963), *The Third child: A Study in the Prediction of Fertility*, Princeton, Princeton University Press.
- Westoff, C. F. y otros (1961), *Family Growth in Metropolitan America*, Princeton, Princeton University Press.
- Whelpton, P. K., A. A. Campbell y J. E. Patterson (1966), *Fertility and Family Planning in the United States*, Princeton, Princeton University Press.
- Willekens, F. (1991), Trabajo presentado en el simposio "Dynamics of Cohort and Generations Research", Utrecht, 12 a 14 de diciembre.
- Willis, R. (1973), "A new approach to the economic theory of fertility behavior", *Journal of Political Economy*, Nº 81, Chicago, University of Chicago Press.
- Winegarden, C. R. (1984), "Women's fertility, market work, and marital status. A test of the new household economics with international data", *Economics*, Nº 51.
- Wunsch, G. (1995), "God has chosen to give the easy problems to the physicists or why demographers need theory", *Evolution or Revolution in European Population*, Milán, Conferencia Europea de Población.

